

MARTES 14 SETIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En Madrid en las oficinas de EL DIARIO ESPAÑOL, calle del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Moulin, Carrera de San Jerónimo; Cuesta, calle Mayor; Villa, plazuela de Sto. Domingo; y Oliveros, calle de la Concepción Gerónima, núm. 13.

PRECIO DE SUSCRICION.

Un mes. 12 rs.
Tres meses. 36

EL DIARIO ESPAÑOL,

CIENTÍFICO Y LITERARIO.

MARTES 14 SETIEMBRE

1852.

SE SUSCRIBE

En provincias en las principales librerías y administraciones de correos y por medio de librería, franca de porte, a la orden del administrador de EL DIARIO ESPAÑOL. En París, en la librería Española, rue de Provence, núm. 12.

PRECIO DE SUSCRICION.

Tres meses. 60 rs.
Provincias. Seis idem. 120
Estranjero. Seis idem. 144
ULTRAMAR. Un mes. 30



Hace algunos días que los periódicos han publicado una comunicación dirigida por el célebre miembro del Congreso de la Paz Elihu Burritt a los ciudadanos de París, acompañando cuatro cartas o manifestaciones de las principales ciudades de Inglaterra e Irlanda en favor de las conquistas de la civilización, verificadas por medios pacíficos y fraternales.

La tendencia en favor de la paz, por más que sea objeto del ridículo para algunos, y que las sesiones de los adeptos de semejante idea suelen ser un manantial inagotable de las caricaturas y sarcasmos del *Charivari*, va tomando de día en día mayores proporciones y aumentando el número de los que se alistan bajo sus banderas.

Desde la época en que el humanitario abate Saint-Pierre anticipa por una especie de adivinación sobre el porvenir su *proyecto de paz perpetua*, y en que el regenerador de la filosofía moderna daba a luz un pensamiento análogo; desde esa época en que las concepciones de estos ilustres pensadores eran miradas como las creaciones de un venturoso ensueño, hasta los tiempos que alcanzamos, la idea de la paz universal o de la supresión completa de la guerra ha hecho progresos tales y ganado tanto terreno, que debe ya ser considerada, si no como una idea destinada a realizarse en su rigorismo absoluto, como una aspiración, de hoy mas indisputablemente declarada, de la civilización moderna.

No se vaya a creer que porque nos expresamos en estos términos, negamos los grandes servicios que la guerra ha prestado al género humano. Sería necesario desconocer completamente la historia para ignorar que hasta la nueva era en que hemos entrado, si los pueblos se han conocido, si se han comunicado mutuamente los tesoros de su ciencia y de sus instituciones, lo han verificado por medio de la guerra, medio cruel y calamitoso seguramente, pero medio fatal e indispensable, como lo prueban su universalidad y constancia.

Otra lucha mas pacífica se ha inaugurado en los tiempos modernos; la lucha del hombre contra la naturaleza, del espíritu contra la materia, lucha que en medio de los inmensos beneficios de que la humanidad le es dueña, también produce los tristes resultados que son inseparables del *industrialismo*.

Limitándonos en el presente artículo a tomar simplemente acta de un hecho manifestado y de una tendencia bien marcada, no nos engolfaremos en inoportunas discusiones sobre cuál es preferible considerada como potencia civilizadora, si la guerra de los tiempos antiguos, o la guerra de los tiempos modernos; si la guerra propiamente dicha, o la industria. Aunque a primera vista el planteamiento solo del problema parece una paradoja repugnante, y merecedora de ser rechazada sin examen, no faltan filósofos que se declaren a favor de la primera, y razones un tanto especiosas que alegar en apoyo de tan singular opinión. Lo que de todos modos no puede ponerse en duda, es que el pauperismo y las innumerables plagas que esta plaga social encierra en su seno, son hasta ahora, y habrán de ser con mayor fuerza en adelante, fenómenos dignos de ser estudiados como triste compensación de los efectos producidos por la guerra.

Pero, repetimos que no es nuestro ánimo tratar esta cuestión, ni decidirla teóricamente por ninguno de sus extremos. Hemos dicho *teóricamente*, porque en la práctica la cuestión se ha resuelto, si no como situación definitiva, a lo menos como aspiración o tendencia. La misma Santa Alianza, formada en 1815, después de las gigantescas guerras de la república y del imperio, es ya el rudimento, por decirlo así, de la ejecución europea de la paz perpetua. La Santa Alianza, haciendo de las cinco grandes potencias una especie de tribunal de arbitros para arreglar pacíficamente las diferencias que surgiesen entre las naciones pertenecientes al gran *Anfiteatro* europeo, es una protesta

contra la guerra, y una declaración diplomática de su ilegitimidad como medio de comunicación internacional. El que la Santa Alianza se haya desviado del fin altamente humanitario a que debía tender su institución, el que fuese tal vez un pensamiento anti-liberal, tiránico el que se escondía en el fondo de sus estipulaciones y arreglos, no cambia en manera alguna la esencia de la idea; antes bien, la confirma, por la razón de que el abuso de una cosa supone como fundamento la existencia de la cosa misma.

Debemos también observar en el asunto que nos ocupa, la parte activa que la nación inglesa toma en la propagación de las doctrinas anti-bélicas, y con qué ardor y perseverancia algunos de sus hombres mas notables marchan impávidos despreciando los silbidos de sus contemporáneos, por el camino que segun ellos conduce al desarme general de los ejércitos europeos, a la sustitución de la carnicería de las batallas por las útiles y productivas campañas industriales, a la absorción de la pólvora en el vapor.

Nadie negará, antes bien todos se han apresurado a conceder un sentido eminentemente práctico a la nación inglesa, y la experiencia, nunca desmentida, ha justificado que la mayor parte de sus concepciones, calificadas de escéntricas y descabelladas en un tiempo dado, han llegado a verse completamente realizadas. La historia de la Inglaterra, nos ofrece demasiados ejemplos de esta aserción, para que nos tomemos el trabajo de demostrarla. Partiendo de este principio, y dejando a un lado las consideraciones *a priori* o puramente racionales que pudiéramos aducir relativamente al sistema de que se trata, los hechos citados deben reputarse como una garantía de la posibilidad de su existencia, en cuyo caso se despoja del carácter de utopía con que ha querido presentarse. De todas maneras, no puede ponerse en duda lo que dejamos dicho mas arriba; que si la *paz perpetua* es irrealizable en el rigor absoluto de la idea, como vocación, aspiración, tendencia, o llamase como se quiera, de los tiempos modernos, es un principio cuya existencia no admite siquiera discusión.

Antes de anoche llegó de la Granja el Sr. Reynoso, y anoche debió marchar nuevamente para aquel real sitio.

El día se encuentran en esta capital los señores presidente del Consejo de Ministros y el de Gracia y Justicia, y segun dice ayer un periódico, permanecieron hasta el 16.

S. M. el Rey estuvo antes de ayer de caza en el Pabellero pero la cacería fué poco animada por la mucha lluvia.

Segunda edicion.

MADRID 14 DE SETIEMBRE.

En la *Gaceta* leemos hoy las siguientes líneas:

«El capitán general de la isla de Cuba, en comunicación del 9 de agosto próximo pasado participa que desde la salida del correo no habia corrido novedad en la tranquilidad pública, que segun inalterable en toda la isla. Añade que el estado sanitario no era tan satisfactorio por haberse desarrollado el vómito con mas fuerza que otros años, a causa de los excesivos calores que se esperimentaban, y a los cuales se atribuian algunos, aunque contados, casos de cólera que se observaban.»

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, en 14 de agosto próximo pasado, manifiesta que continúa sin alteración la tranquilidad pública en aquella isla.»

Por la dirección general del Tesoro se previene que los dueños de los documentos provisionales de la deuda del Tesoro procedente del material de las clases de *preferente con interés* y *sin él*, los presentarán en la ciudad de dirección con doble carpeta, en pliego entero de papel común, desde las once de la mañana hasta la una de la tarde de los días 15 al 20 del corriente, para que se canjeen por billetes al portador, con arreglo a lo dispuesto en el reglamento aprobado por S. M.

—¡Hola, amigo! dijo nuestro cazador al águila; anda con cuidado. Después limpio y montó con el mayor cuidado su fusil. El águila, en su vuelo circular, se habia acercado a la roca; de repente descendió como un rayo, y un momento después cruzaba los aires con una flebre en sus garras. Cinco minutos después, y dejada la presa en el nido, fué a posarse sobre una roca. Sonó un tiro, y el águila cayó.

—¡Vedla aquí, coronel! es macho.

—Pues toma tus diez luises; cuenta con doble cantidad si matas a la hembra.

—Basta, respondió Andrés, loco de gozo.

Al día siguiente volvió con la hembra en la mano.

—Capitán, dijo aquel mismo día un bandido a Jacobo, no habia nada en el nido.

—Pues qué, ¡han volado los aguiluchos! exclamó el capitán estremeciéndose.

—No; están allí todavía; pero sin duda el padre y la madre han creído comían demasiado, y se han cansado de alimentarnos.

—Está bien, dijo Jacobo; hoy comeremos con los restos de ayer.

Al siguiente día Jacobo quiso él mismo visitar el nido. Los dos aguiluchos habian muerto de hambre: los cogió.

—Ese infame Antonio nos ha vendido.

Aquel día los bandidos comieron uno de los aguiluchos; al día siguiente la mitad del otro; al tercero la otra mitad.

en su real decreto de 23 de agosto del año próximo pasado, recogiendo el interesado en el acto el oportuno resguardo en una de las carpetas.

Verificadas las operaciones de contabilidad que requiere dicho cange, la tesorería central anunciará los días y horas en que los interesados deberán presentarse en la misma a recoger los billetes.

A continuación publicamos el precio de los fondos en París y Londres:

París 10: El 4 1/2, 104; el 3, 77—20; 3 por 100 español, 49 7/8; 44 7/8 23.

Londres 9: 99 7/8—100, 3 por 100 español 49 1/2 23 1/8—23, comité 3.

Los periódicos de Cádiz publican el siguiente aviso que acaba de publicar la junta de comercio de aquella capital con curiosos datos para la industria salinera:

«Para el gobierno es inteligencia de los interesados, dice, ha creído la corporación conveniente dar publicidad a los siguientes datos oficiales que ha adquirido respecto al estado de la industria salinera en Portugal.

La renta de la sal para el consumo interior del país queda libre en todo Portugal, pudiendo todos comprar y vender libremente, sin derecho ni intervención del gobierno.

El precio en Setúbal para el consumo de Portugal, es de 25 rs. 16 mrs. el molo (16 fanegas de Cádiz). En los establecimientos a la menuda se vende a diez y doce cuartos el ferrado (una peseta la fanega próximamente.)

La exportación para los puertos de la costa del Norte de Portugal es muy considerable, y parece imposible consuman tanta sal. El precio de venta para exportación es de 34 rs. vn. por molo, ó sean 92 rs. vn. puesto a bordo.

Cuyas noticias, comunicadas con fecha 29 del pasado, se hacen públicas para conocimiento de los interesados en la producción y venta desales. Cádiz 7 de setiembre de 1852.—El secretario accidental, S. Morales.»

El 6 por la tarde fondearon en el puerto de Cartagena el navio *Soberano* y bergantines *Patriota* y *Volador*; se esperaba a la corbeta *Colón* y al vapor *Castilla*; buques todos pertenecientes a la escuadra de instrucción en el Mediterráneo, la cual debe pasar a Mahon, como punto de invernadero.

El señor gobernador de la provincia de Segovia ha dirigido al gobierno la siguiente comunicación con motivo de la visita de S. M. a aquella ciudad:

«Gobierno de la provincia de Segovia.—Excmo. señor: En real orden fecha 7 del corriente se sirvió V. E. decirme que, queriendo S. M. rendir a la Reina de los cielos el homenaje de sus sentimientos altamente religiosos, contribuyendo a solemnizar la fiesta que celebraba en el día siguiente esta ciudad en honor de su patrona la Virgen de Fuenfuebla, habia resuelto trasladarse a aquel punto en dicho día, a las dos de su tarde, para presentar en el templo a su muy amada hija la Serma. Sra. princesa de Asturias, yendo acompañada de su augusto esposo el R. y, y mostrándole aquella honra señalada en prueba del aprecio que le merecía por su acrisolada lealtad y amor al trono, comunicándome V. E. al mismo tiempo las órdenes oportunas para que las regias personas fuesen recibidas como no correspondiese al esplendor de la corona. Tan pronto como llegó a mis manos esta soberana resolución, adopté las cuantas medidas creí oportunas a fin de que tuviesen el mas cumplido efecto las disposiciones de V. E.

Los señores ministros de la Guerra y de Marina llegaron anticipadamente a esta ciudad con el plausible objeto de acompañar a SS. MM. y A.

Serian las cuatro de la tarde de ayer cuando el repique general de campanas y las salvas de artillería anunciaron la próxima llegada de las regias personas.

La Reina nuestra señora, acompañada de su augusto esposo, venia en carruaje descubierta, con su preciosa hija en los brazos. Al estrito marchaban el comandante general de las tropas que guarnecen el real sitio de San Ildefonso y el de esta provincia; escoltaban el coche los guardias de S. M., cerrando la regia comitiva la alta servidumbre de Palacio.

En las afueras de la población, acompañado del Consejo de provincia, de varios diputados provinciales y del ilustre ayuntamiento, tuve el alto honor de recibir a las augustas personas; y de tributar a SS. MM. respetuosas y muy expresivas gracias por las bondades con que se dignaban honrar a los segovianos. En el mismo sitio cumplí a las regias personas el jurado de primera instancia. La numerosa concurrencia que habia pugnado en alegres aclamaciones, las cuales no cesaron un momento, hasta que, con tanto pesar de todos los habitantes, SS. MM. y A.

Después de comer, Jacobo se acercó al borde de la roca, y vió al coronel, que hablaba con el doctor, cuyo arresto habia levantado el día que supo cómo vivian Jacobo y sus compañeros. El coronel lo distinguió, puso un pataco blanco en la punta de su espada y lo agitó al viento. Jacobo comprendió que le ofrecían parlamentar. Llamó a María, le quitó su delantal, y fijándolo sobre su carabina, la puso en el pico mas elevado de la roca. El coronel llamó a Andrés, lo hizo su embajador, y le dió instrucciones.

Algunas horas después, nuestro valiente y diestro cazador estaba al lado de Jacobo. Andrés tomó el continente grave e importante de un embajador.

—¿Cuáles son tus instrucciones?

—Que todos los bandidos salvarán el pellejo menos el jefe.

—¿Estás seguro?

—Por supuesto.

—Entonces las cosas pueden arreglarse. Sigueme.

—Buenas noticias, amigos míos, dijo Jacobo a su banja. Los franceses os ofrecen la vida.

Los bandidos dieron un salto de gozo; María alzó melancólicamente su cabeza.

—¿A todos? preguntó un bandido.

—A todos, respondió Jacobo.

—¿Sin escepción? dijo dulcemente María.

—Poco importa a estos valientes, contestó con impaciencia Jacobo, que haya una escepción, si esa escepción no les alcanza.

se ausentaron de la población. En el átrio del Santuario de la Fuenfuebla, el R. obispo, revestido de pontifical, dió a adorar la cruz a las reales personas, ofreciéndoles después en el vestíbulo del templo el agua bendita.

La función religiosa ha sido muy solemne. S. M. se manifestaba conmovida, y el pueblo todo elevaba la mas ferviente plegaria por la salud y ventura de nuestros reyes y de su inocente hija.

Acto continuo pasaron SS. MM. y A. a la veneranda cueva de Santo Domingo, a la catedral y al alcázar, donde está el colegio de artillería; a todas partes fueron seguidas las regias personas de los reales segovianos; en todos los parajes las recibieron con inefable júbilo y acatamiento las autoridades, corporaciones y funcionarios públicos, haciendo el brillante cuerpo de artillería los honores de ordenanza.

SS. MM. daban edificantes ejemplos de su innata piedad y relevantes pruebas de su elevada inteligencia. La inocente princesa parecía muy contenta; en nada perturbaban su ánimo infuente el ruido de las aclamaciones, de los fuegos artificiales y de las músicas.

Después que en el colegio de artillería presenciaron SS. MM. las maniobras de los cadetes, y examinaron con detenimiento aquel normal establecimiento, fueron obsequiados por los jefes y oficiales con la delicadeza que les distingue. Posteriormente SS. MM. se dignaron honrar con su real presencia la casa del marqués del Arco, después a la por la ilustre corporación municipal para que descansasen las augustas personas.

La Reina nuestra señora, desde un balcón preparado al efecto, mostró la inocente princesa, símbolo de nuestras esperanzas, al pueblo de Segovia: el estremo lo regocijó, el gran entusiasmo con que el público victoreaba en aquel supremo instante a tan caros objetos, son indecibles, escaténisimo señor.

La Reina y su augusto esposo se dignaron permitir que las autoridades, el ilustre ayuntamiento, las corporaciones, los empleados y personas de distinción de esta capital, besasen sus reales manos y la de la escelsa princesa, como lo habian hecho en la sala capitular de la catedral y en el alcázar el clero y la oficialidad de la guarnición.

SS. MM. tuvieron la bondad de aceptar el agasajo que, no obstante la premura del tiempo, habia preparado el ayuntamiento.

Las casas de la población estaban adornadas con vistosas colgaduras, y por la noche se iluminaron espontáneamente cuando regresaban a San Ildefonso las augustas personas.

En la puerta de San Martín, observando una inmemorial costumbre, fueron despedidas SS. MM. por una numerosa comision del ilustre ayuntamiento, presidida por el alcalde, espondiendo reverentemente a las augustas personas su profunda gratitud por la gran muestra de real aprecio que acababan de otorgar a esta población.

SS. MM. y A. regresaron felizmente a su real palacio de San Ildefonso, hasta donde tuvo la honra de acompañarlos; y S. M. la Reina (Q. D. G.) se dignó manifestar que estaba muy complacida de las muestras inequívocas de adhesión que los segovianos la habian tributado.

Las autoridades de todos los ramos y sus dependencias no omitieron medio alguno de cuanto estaban a su alcance para dar esplendor al recibimiento de las augustas personas: el pueblo de Segovia y su ilustre ayuntamiento se esmeraron, como siempre, en festejar a sus reyes.

Todo lo que tengo el honor de hacer presente a V. E. para su superior conocimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años. Segovia 9 de setiembre de 1852.

—Excmo. Sr.—Eugenio Reguera.—Excmo. Sr. presidente del Consejo de Ministros.

CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.

El *Monitor* del 9 publica un decreto del principe presidente, suprimiendo el periódico titulado el *Corsario*.

Parece que solo acompañará al presidente en su viaje al Mediodía el ministro de la Guerra. El ministro de Estado, por el contrario, permanecerá durante la ausencia del principe en París. Los demas ministros se sucederán cerca del presidente segun las localidades por donde pase.

Ha llegado a París el general Gemen, comandante en jefe del ejército de ocupación en Roma.

El ministro de Marina debia salir el 12 de París para Cherburgo, con objeto de asistir al lanzamiento del *Austerlitz*, que debe tener lugar el 15.

Un despacho telegráfico recibido en París anuncia que el general Cotte, ayudante de campo del principe presidente, acababa de embarcarse en Marsella con dirección a Italia. Este general va a Roma a tomar el mando de una de las brigadas del ejército expedicionario. Reemplaza al general de brigada Borelli, que ha sido nombrado general de división.

—Está bien, respondió María bajando su cabeza.

—Es decir, añadió uno de los bandidos, que hay una escepción, y que alcanza al jefe.

—Tal vez, respondió Jacobo.

—¿Y ese hombre es quien?

El bandido miró a sus camaradas, y viendo en todas las figuras una expresion de armonía con la suya, apuntó con su carabina a Andrés.

—¡Sangre de Cristo! ¿Qué haces? gritó Jacobo, cubriendo a Andrés con su cuerpo.

—Enseñar a ese pagano a que no se encargue de semejantes embajadas.

—Está bien, está bien, Luidgi; baja tu carabina, porque si es tu parecer rechazar esta condicion, tal vez no es el de toda la banda.

—Es el parecer de toda! ¿no es verdad? exclamó Luidgi volviéndose hacia sus camaradas.

—Si, si, respondieron todos a una voz; vivir ó morir con el jefe. ¡Viva el capitán! ¡viva el padre! ¡viva Jacobo!

María permanecía silenciosa; pero dos lágrimas de gratitud corrian por sus mejillas.

—¿Lo entiendes? dijo Jacobo volviéndose hacia Andrés. Y ahora te doy el consejo de que te marches pronto, pues, segun la cara de esos hombres, no respondo de lo que te suceda.

Después de la marcha de Andrés, los bandidos permanecieron mudos e inmóviles, y Jacobo se alejó sin decir una sola palabra. Entonces cada cual buscó

ITALIA.

La *Gaceta Piemontesa* anuncia que el rey ha admitido la dimisión, después de repetidas instancias, del Sr. Provana di Collegno del cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en la república francesa. Se ha nombrado para su reemplazo al marqués Salvatore di Villamarina, hoy enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Toscana.

El mismo periódico añade que el señor de Lannay, encargado de negocios en Madrid, ha sido trasladado en la misma calidad a la confederación helvética, viniendo a esta corte para desempeñar este cargo el baron Picotet de Hornillon; y el señor Barral, secretario de legación que se halla actualmente en Suiza, pasa a la legación de París.

ALEMANIA.

El 4 de este mes, el feld-mariscal, baron de Hess, fué recibido en audiencia por el emperador, en la que hizo una relación de su viaje a Rusia, donde asistió a las grandes maniobras de las tropas. Los oficiales generales y superiores austriacos han sido tratados con la mayor distinción en Rusia. El czar ha ordenado que varios oficiales rusos vayan a su vez a Austria para asistir a las grandes maniobras de las tropas.

Se confirma la noticia de que la emperatriz de Rusia pasará una parte del invierno en Venecia.

Segun anuncia una correspondencia particular, para primeros de octubre próximo pasarán a París muchos comisionados de los gobiernos alemanes para terminar las negociaciones entabladas entre la Francia y la union postal austro-alemana.

Se ha decidido que en adelante Andrzej sea un puerto militar: ya se han expedido órdenes convenientes para empezar las obras.

La *Gaceta de Spence* anuncia que el gobierno trata de suprimir los derechos de importación y exportación sobre la seda blanca y la seda torcida. El ejemplo de la Francia y de la Cerdena parece que ha determinado esta medida. Esta noticia, aad el mismo periódico, nos parece tanto mas verosímil, cuanto que las sedas de la Italia austriaca serian escluidas de los mercados europeos si no se suprimiesen sus derechos.

Escriben de Carlsruhe con fecha 7 de este mes, que el principe-regente habia salido aquel mismo día para Viena.

La *Gaceta de Augsburgo* anuncia la fundacion en Viena de un nuevo periódico católico, cuyo director debia ser el antiguo redactor del *Volkshalle*, de Colonia, Sr. Muller, espulsado recientemente de los Estados prusianos.

La *Gaceta de Altona* anuncia la celebracion de un congreso relativo a la cuestion de la emigración, que debia tener lugar próximamente en Hamburgo, para ocuparse de las principales cuestiones que tienen relacion con el hecho de la emigración. La Prusia, el Mecklenburgo, el Oldemburgo y Bremen serian representados en este congreso.

INGLATERRA.

El alistamiento para la milicia en la *City* va adelantando mas que en otros distritos. El número total para este distrito es de 600, y la facilidad con que se obtienen los enganches voluntarios, hace esperar que no haya necesidad de recurrir al sorteo. Entre los que se han presentado para alistarse no se ha deshechado mas que uno, y esto porque habia bebido demasiado para ser admitido a prestar el juramento.

Segun anuncia un periódico, el navio de linea *Hércules*, antiguo 74, que no lleva hoy mas que 10 cañones, acaba de ponerse en comision en Chatham, para conducir emigrantes a Australia por cuenta del Tesoro.

Por el telégrafo se recibió en Londres la noticia de la llegada del *Hesperio* a Plymouth, habiendo salido del Cabo de Buena Esperanza el 3 de agosto. El general Cathcart parece que ha logrado adelantar muy poco hacia el fin de la guerra, que no parece muy próximo. El 24 de julio, el coronel Rutler habia alcanzado a los cafres, matándoles 100 hombres y cogiéndoles las provisiones, no habiendo tenido mas que la pérdida de un hombre en este encuentro.

El rey Oscar de Suecia acaba de ser nombrado miembro honorario de la gran logía masónica de Escocia.

El sábado último se celebraron en Hamilton Palace las exequias del duque de Hamilton.

Segun escriben de Irlanda, la recoleccion se hace bajo los mejores auspicios, y es mayor en cuanto a los cereales que los años anteriores. Ya a conse-

algun medio para combatir el hambre que los devoraba. María solo permaneció sentada sobre la roca; conocia que todavia tenia leche para su hijo. Al cabo de dos horas volvió Jacobo: llevaba en una de sus manos uno de esos largos bastones llenos de hierros, y en la otra la cuerda que tantas veces le habia servido ya.

—¡Haced vuestros preparativos, porque partimos.

—¿Cuándo? exclamaron estos.

—Esta noche, respondió Jacobo.

—¿Habeis encontrado un paso?

—Sí.

La alegría reapareció en todos los semblantes, porque nadie dudaba de la palabra del capitán. María se levantó, y presentando su hijo a Jacobo, le dijo:

—¡Abrazalo.

Jacobo abrazó al niño con el aire de un hombre que teme dejar sorprender un sentimiento humano en el fondo de su alma: después extendió su mano hacia el Oriente.

—Dentro de media hora será de noche, dijo.

Cada uno revistió sus armas y renovó los cartuchos.

—¿Estais listos? preguntó Jacobo.

—Lo estamos.

—Partamos, pues.

Siguieron entonces un estrecho sendero, en el cual un hombre bastaba para detener a diez. A su estrecho habia un centinela, y el capitán, que marchaba

FOLLETIN.

QUERUBIN Y CELESTINO,

O UNA ESCENA DE BANDIDOS (1).

POR

Alejandro Dumas.

—

III.

(Conclusion.)

Al día siguiente el coronel pasó revista a su regimiento. Después dijo:

—¿Quiénes de vosotros está seguro de romper una botella tres veces, a ciento cincuenta pasos, con vuestros fusiles?

Tres hombres salieron de las filas. La botella fué puesta a la distancia convenida. Uno de los tiradores rompió las tres botellas. Llamábase

cuencia de estas felices circunstancias va disminuyendo el número de indigentes en los work-houses (casas de obras públicas), citándose, entre otras, la Union de Kerry, que tenía 8000 individuos a su cargo hace algunos meses, y que hoy solo cuenta 2500.

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

CATARATAS DEL NIGARA 28 de julio de 1852.

Querido amigo: Todo cuanto dijera a V. de la magnificencia, de la grandiosidad de este espectáculo, sería poco para describir uno de los mayores portentos de la naturaleza. Desde la mesa en que estoy escribiendo en el hotel del lado del Canadá, veo sin moverme la inmensa cantidad de agua que el río San Lorenzo precipita desde el lago Erie al no menos estenso lago Ontario. ¡Qué variedad de formas, qué riqueza de colores, qué colección de arcos-iris formados en todas direcciones! En este momento la espuma de la caída llamada Herradura de Caballo, tiene un color tornasolado, efecto de la inclinación de los rayos solares, que contrasta divinamente con el verde oscuro producido por el espesor de la masa en la parte superior del despenadero. No puedo seguir pintando lo que el cubano Herrera no logró con su talento, y la mejor descripción de esta maravilla es decir con sir Isaac Newton:

I saw them fall, I saw them fall.
And that is all, and that is all.

El partido whig escogió el día de ayer para celebrar el aniversario de una supuesta batalla ganada por su candidato para la presidencia el general Scott, y no bajan de ochenta mil almas las que hay hoy reunidas alrededor de la catarata.

Es curioso viajar en estos días por los Estados Unidos. A lo mejor, a bordo de un vapor ó en uno de esos salanes monstruos que hay en las montañas monstruosas, salta una voz diciendo: por Scott; y responde otro: por Pierce; y al momento se cuentan los votos de todos los presentes, concluyendo la votación con una salva de hurra que aturde los oídos, y cuyo uso immoderado y semisalvaje, tanto en este país como en Inglaterra, me recuerda que estos *soldados* anglo-americanos conservan todavía en medio de su civilización muchos rasgos de las costumbres de los compañeros de Atila. Compárense las clases menos ilustradas de nuestro país, elijanse las más abyectas del Sur de Italia, y en lo que concierne la sociabilidad, llevan siempre una ventaja inmensa a la clase media de los pueblos del Norte.

Vuelvo la vista hacia fuera, y la realidad me convence de que quizás haya sido necesaria esa *indivisibilidad bárbara* para alcanzar los resultados que se presentan a mi alrededor. Por un lado los hilos del telégrafo eléctrico; por otro los rails del ferrocarril del Canadá; enfrente el humo de las locomotoras, que traen millares de individuos desde los puntos más lejanos de la Unión; debajo el vapor que surca las aguas del San Lorenzo; y yo mismo, en una casa donde se sientan a la mesa 500 personas, sin que nada falte, sin que nada se eche de menos.

Y todo esto en sitio donde ayer no había mas vivientes que unos pocos indios esparcidos en millares de leguas, y bajo un cielo que convidaba a la emigración. La actividad, el ingenio de esta gente es admirable. Ve V. poblaciones como Cincinnati, que tiene hoy día 140,000 habitantes, y a principios de este siglo se vendía el terreno por menos dinero del que hoy cuesta el alquiler anual de una casa de dos pisos. Y en todas ellas, ya grandes, ya pequeñas, se encuentra lo que no tiene todavía la capital de las Españas. Hasta en las aldeas se ven calles espaciales, con anchas aceras y copudos árboles, carruajes y caballos de alquiler, buenas fondas y tiendas mejores que en la calle de la Montaña. Y si se le ocurre a V. saludar a un amigo que esté, aunque sea en Nueva-Orleans, a la media hora tiene V. en su cuarto por 15 ó 20 centavos noticias de su salud. Y se gastará todavía en España en telegramas de señales, se seguirán usando, hasta en el Retiro, arados matusalénicos?

Un viaje a los Estados-Unidos es necesario a un europeo, aunque haya visto París ó Viena, Nápoles ó Berlín. Aquí se aprende todo menos buena educación. Hay fábricas de relojes de sobremesa decenitismos, donde hacen al día de 3 a 400, y cuyo precio varía de 1 a 9 duros. Cuando los empleados de la aduana de Liverpool vieron las facturas del primer envío, se quedaron con todos los relojes, creyendo que eran facturas rebajadas, y el resultado fué que a vuelta de correo llegaron dos remesas mas, que hicieron bajar el precio; y castigando el bolsillo, quedaron los ingleses convencidos de que sus hermanos de Ultramar saben y discurren mas.

Acaban de inventar una fábrica de coser, que hace en un día la labor de cien mujeres.

Llenaria volúmenes si siguiese relatando lo que voy viendo. La Albion está en este mismo hotel, y dicen que el tenorillo San Giovanni, el que fué silbado en el teatro Real, se empeña en que dé un concierto. ¿Qué pueden valer los conciertos de todos los *ins* de este mundo, al lado de este concierto trino y uno que aniquila la imaginación y los sentidos?

Esta tarde empezarán ya a marcharse los whigs, que han recurrido al expediente de esta gran demostración para levantar los ánimos de su partido. Han venido delegaciones de todos los Estados, y el entusiasmo transmitido a las urnas hará que el 2 de noviembre próximo la batalla entre Scott y Pierce

el primero, recomendará a los bandidos el silencio con escaseo breve é imperioso que anuncia que va la vida si no se obedece. Cada uno reluvo hasta su aliento. En aquel momento el niño lanzó un quejido. Jacobo se volvió, y sus ojos brillaban en la sombra como los del tigre. María arrojó su pecho seco al niño. Lo tomó ávidamente, y calló. Continuaron marchando. Al cabo de diez minutos el niño, engañado en su esperanza, dejó escapar otro grito. Jacobo lanzó una especie de rugido que no podía descubrir ni él ni a su banda, porque quien lo hubiese oído lo habría tomado mas bien por el grito del lobo que por la voz del hombre.

María, temblando, arrojó sus labios a los labios de su hijo; dieron algunos pasos mas; pero el niño, atormentado por el hambre, rompió en llanto. Entonces Jacobo dió un salto hasta él, y antes que María hubiese podido detenerlo ó defenderlo, lo cogió por una pierna, lo arrancó de brazos de su madre, y le rompió la cabeza contra un árbol. María permaneció un instante pálida, fijos los ojos y los cabellos erizados; después, bajándose maquinalmente, recogió el cadáver mutilado del niño, lo envolvió en su delantal, y continuó siguiendo a la banda, a cuyo frente estaba ya Jacobo. Bien pronto se perdieron de vista por un camino que solo parecía hecho para serpientes. Al fin llegaron a una parte de la montaña cortada a pico. Frente a aquella roca, y a unos veinte pasos, se veía otra semejante: el precipicio que las separaba había sido producido sin duda por alguna con-

sea muy empuñada. Este último es poco conocido, y para ponderar sus virtudes los demócratas publicaron entre otras cosas el hecho de haber dado dos cuartos para comprar caramelos a un niño que estaba llorando. Una de las revistas de esta mañana fué la de una tropa de mas de quinientos niños, todos muy bien vestidos, con letreos que decían: *nosotros mismos compramos los caramelos*. Con estas niñerías se ganan ó se pierden elecciones, y es de admirar la tranquilidad que reina siempre en los *meetings* mas acalorados.

La facilidad de viajar es tal, que en los caminos de primer orden se anda una milla por minuto, y el coste es dos centavos. Sesenta millas en una hora por 24 reales de vellón.

He estado en las famosas aguas de Saratoga, y el resultado ha sido que me encuentro mucho peor que antes.

Comíamos a la mesa 1500 personas en una casa cuyo patio-jardín es mayor que la plaza de Oriente, y allí tuve ocasión de conocer lo que aquí llaman aristocracia del bacalao (cod pish).

Mujeres bonitas, sí; pero frías en sus modales y en toda su apostura. Un lujo asiático, pero sin gracia ni discernimiento para vestir. Sobre todo un orgullo y una entonación que no tienen en París las Rohan ó Montmorency. Dios las libre de mirar a personas que no les han sido presentadas, y desgraciado del que en la mesa las dirige la menor palabra de atención, si no media lo que aquí llaman introducción. Desprecian a los nuevos ricos, y la separación de las clases es aquí mayor que en Inglaterra, por lo mismo que todo es fingido y que la apariencia es a costa de la realidad. Les gusta muy poco el baile, y su fuerte es hablar de política y literatura. Son en general muy instruidas, y tratan a los hombres como los hombres se merecen. Siendo uno español, la primer pregunta es sobre las corridas de toros, la segunda sobre la Alhambra, y la tercera sobre el interés que redunda el dinero en la Península.

Concluyo esta carta, demasiado larga, porque es tarde y el correo va a salir. Adiós, hasta otro día.

CORREO DE ESPAÑA.

Las noticias de las provincias no presentan hoy el mas pequeño interés. En Cádiz la preocupación esclavista es su ferrocarril ya concedido, y que debe unir a Sevilla. El Comercio dice estas palabras:

«A juzgar por lo que oímos hace días en los círculos mercantiles, y en general a toda clase de personas, es de temer que empiece a resfriarse el entusiasmo público en la cuestión de caminos de hierro. Mucho lo sentiremos.»

Sin duda nuestro colega alude a las rivalidades provinciales y locales, que han sido siempre tan gran obstáculo en esta cuestión.

El estado del Banco de Cádiz sigue siendo el mas satisfactorio. Su total activo, que es de 36.432.817 reales, se divide así: metálico en caja, 9.715.388 reales; letras y pagarés en cartera a realizar, 24.150.350 rs.; préstamos sobre efectos públicos, 985.000 rs.; id. sobre otras materias, 464.960; propiedades del Banco, 360.000; créditos por correspondencia, 435.729; dudosos, 50.000; y gastos generales, 53.188. Como se ve, todas estas partidas son de inmediata realización.

El pasivo se compone así:

Capital desembolsado por el 25 por 100 exigido a los accionistas.	7.500.000
Importe de los billetes emitidos.	7.500.000
Depósitos.	1.541.144
Cuentas corrientes.	19.295.923
Efectos a pagar.	22.654
Dividendos a pagar.	517.080
Débitos varios.—Ganancias y pérdidas.	567.013
Corresponsales, etc.	567.013

Continúan viniendo los periódicos de provincias completamente destituidos de noticias interesantes. De Ciudad-Real nos escriben quejándose del mal estado en que se encuentran las diligencias que desde esta corte parten para dicho punto, pues que además de ser los coches de deshecho de otras carreras, el ganado también es malísimo, de lo que resultan frecuentes roturas y las detenciones consiguientes, con perjuicio de los viajeros.

También nos anuncian que aquel señor gobernador trata, según parece, de llevar a cabo el plan de alumbrar de gas la ciudad, é introducir otras mejoras que hace tiempo está reclamando el público.

Según dice el *Correo de Andalucía*, periódico malagueño, se espera muy en breve en aquella ciudad a la comisión compuesta de los Sres. Enriquez, Larios, Loring y Piédrola, encargada de conseguir la autorización del gobierno para el ferrocarril de Málaga a Córdoba, que como saben nuestros lectores, ha conseguido su objeto.

Dice el *Diario de Barcelona* correspondiente al 10.

«Las últimas lluvias han engrosado el río Llobregat, en términos que para ir a San Boy era preciso ayer y anteayer pasar por Molins de Rey ó bien por la barca del Prat, lo cual, si bien es una incomodidad para los viajeros, es siempre preferible a aquellos fuertes aguaceros que, inundando los campos, inutilizaban las cosechas. Un gran trecho de la carretera ha quedado sumamente deteriorado por las arenas y las aguas de la riada de aquel pueblo. Dos puentes del ferrocarril de Mataró sufrieron alguna avería con el aguacero del martes, la cual ya se está re-

parando y/o/cánica. Llegados allí, los bandidos se miraban con espanto. Jacobo se detuvo, y los bandidos formaron en rededor suyo un círculo, como si solo de su genio esperasen la vida. Este extendió la cuerda en toda su longitud, llamó a uno de sus hombres, y a uno de sus extremos a la muñeca, y atando sólidamente el otro extremo a la mitad del palo erizado de hierro lo lanzó sobre la otra roca. Los bandidos, habituados a distinguir a la sombra de la noche como a la luz del día, siguieron el vuelo de la lanza. Viéronla pasar por entre dos árboles, y temblorosa fijarse en la tierra. Entonces Jacobo extendió la cuerda, y vió que el palo resistía su empuje. Aló el otro extremo, hizo con la cuerda mil nudos, y, cual si atravesase un puente, pasó por ella a fuerza de puños, y pendientes sus piernas ante el abismo. Al fin de increíbles esfuerzos llegó a la roca de enfrente é hizo señas a su banda de que lo siguiese. Valientes y áreos los montañeses, no vacilaron ni un momento: por donde uno había pasado podían pasar todos, y en efecto, pasaron. María permaneció la última. Cuando llegó su turno cogió el pice de su delantal con sus dientes, y sin dar señal alguna de debilidad, pasó como los demás. El jefe respiró, porque acababa de salvar la vida a los que habían rehusado conservarla al precio de la suya; y echando una mirada de increíble desprecio hacia los puestos militares, dijo a su banda:

—Marchemos.

Una hora después distinguían un pueblecillo. Jacobo

compartiendo sin que se haya interrumpido la marcha ordinaria de los trenes. Un trozo de la carrtera de Francia que hasta Areys se halla en lamentable estado, fué inundado por los aguas de la riada de Premiá, y no obstante de haber transcurrido ya tres días nada se ha hecho para facilitar la salida de aquellas, de manera que por dicha parte el camino debe pararse a nádo. Tanto descuido contrasta con la actividad que despliega para la conservación del ferrocarril la junta encargada del mismo.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de San Ildefonso.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ha dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de los estados de obras de construcción y reparación de los caminos vecinales en esa provincia, y resultando de ellos y de varias comunicaciones de V. S. que desde julio del año próximo pasado hasta igual mes del actual se han roturado y esplanado 389,146 varas lineales de caminos, construido 63 puentes y 335 alcantarillas, y por último se están ejecutando a la vez tres líneas de primer orden; S. M. se ha dignado disponer que se den las gracias en su real nombre a V. S. y a las corporaciones y pueblos de esa provincia por el celo y actividad con que han contribuido a la realización de mejoras tan importantes.

De real orden lo digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. San Ildefonso 18 de agosto de 1852.—Reynoso.—Señor gobernador de la provincia de Orense.

MINISTERIO DE HACIENDA.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que los buques legados sean considerados en los puertos de la Península é islas adyacentes como los nacionales en cuanto al pago de los derechos de puerto y navegación, desde el día 2 del corriente, en que se ha recibido el anuncio oficial por el que se iguala para dichos derechos en los puertos de la Gran Bretaña la bandera española a la inglesa.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. San Ildefonso 7 de setiembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

Entrada la Reina (Q. D. G.) del expediente formado en esa oficina general con motivo de una comunicación del gobernador de Barcelona, en la que traslada la que le pasó el cónsul general de las Dos Sicilias en dicha capital, reclamando, a nombre de José Dilara, 800 rs. que depositó en la aduana de la misma por la introducción temporal de una compañía de animales adiestrados con objeto de divertir al público; S. M. oído sobre el particular el parecer de esa dirección general, se ha servido mandar que se devuelva al interesado la citada cantidad, siempre que en el término de un mes justifique competentemente la llegada a algún punto extranjero de los animales expresados que introdujo en el reino en 19 de abril último; y que para lo sucesivo se fije, en casos de igual naturaleza, el plazo de tres meses, pasados los cuales sin reclamación, quedarán a beneficio del Tesoro los derechos que se hayan depositado como garantía.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. San Ildefonso 3 de setiembre de 1852.—Bravo Murillo.—Señor director general de aduanas y aranceles.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

En Murcia han tenido lugar dos corridas de toros, de las cuales, la segunda mereció una particular mención. Los bichos que se lidiaron pertenecían a la antigua ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, hoy de D. Justo Hernández. Los toros que se lidiaron en el presente año tienen la particular cualidad de probar mejor su bravura en las plazas de las provincias, que en la de Madrid; decimos esto, porque toros de una misma ganadería, que en la corte han llevado la rechilla general de los espectadores, han conseguido un triunfo glorioso en las plazas que, no siendo la de Madrid (con la venia de los provincianos), merecen la calificación de segundo orden; diganlo si no las corridas de Bilbao, Barcelona y otras, que nada han dejado que desear a los verdaderos aficionados. Entre las que han llamado la atención de los que llevan la alta y baja, como hemos dicho, la que tuvo lugar en Murcia merece que el público inteligente tenga conocimiento de las cualidades que resultaron en los bichos que se han lidiado en aquella plaza.

Cachares y su hermano Manolo eran los matadores que, contratados por la empresa, debían enviar a morir vida los animales que se lidiaron, y debemos decir que ambos cumplieron como siempre, bien: salió el primero, cósido, igual a todos los de la corrida, y fué bozante, bravo y duro; imposibilitó de picar a Charpa y al sobrino de Trigo, y después de dos pares que le pusieron Muñiz y Blayer, lo mató Curro de una porra tolo alto recibiendo. Los cuos ro toros que a este siguió ron fueron tambien buenos; pero el sexto coronó el completo de la función. Sentamos en el alma, como verdaderos aficionados, no haber asistido a la lidia de este animalito, que por su presencia y por sus cualidades ha sido el que has a el día se ha llevado la palma entre los que han salido a pice en el presente año. No solo era bravo, duro y seco, sino que reunía a estas las condiciones de querencioso con audacia; lo picaron Trigo y Sanzuno, y solo al primero le tomó diez y siete varas, le dió entre ellas nueve porrazos de marca mayor, y para comprender la pujanza de este toro, basta saber que fué Trigo el que las sufrió; Trigo, que además de saber picar, sabe picar como ninguno de los picadores, de los que desgraciadamente hay pocos en España.

bo entró en la casa de un campesino, dió su nombre, y dijo que él y sus compañeros tenían hambre. Apresuráronse a traerles cuanto les era necesario, y cada cual hizo su provision de viveres. Al cabo de veinte minutos estaban otra vez en la montaña, fuera de todo peligro, y sin temor de ser perseguidos.

Jacob se detuvo, y examinando el lugar en que se hallaban:

—Pasaremos aquí la noche, dijo: ahora comamos. Esta orden fué ejecutada con afán. De repente Jacobo se levantó: María no estaba ya con la banda.

La buscó, distinguiéndola al fin al pié de un árbol: estaba de rodillas, y abrió con sus manos una huesa para su hijo. Jacobo dejó caer el pedazo de pan que tenía entre sus manos. La miró un instante sin atreverse a hablarla, y volvió triste y silencioso hacia su banda. La comida había terminado; Jacobo plantó un centinela, mas bien por costumbre que por temor, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela, veaba hacia un cuarto de hora, y después permitió a todos que descansasen. El mismo, retirándose a un lado, extendió su manta sobre la tierra, y dió a sus camaradas un ejemplo, que estos, fatigados, no tardaron en imitar. El bandido que estaba de centinela

causa que se está instruyendo ante el Sr. Auriol, juez de primera instancia de Palacio, y por la escritura de L. Madrid, por testimonio del notario don José Díez Cabria, contra D. Francisco García Chico, inspector de P. y S. que ha sido de esta provincia, preso y procesado «por atribuirse hurtos, cohecho y prevaricación.»

El estado en que hoy se encuentra este proceso no nos permite hablar de los hechos; pero nos ha llamado muy particularmente la atención el que, por proveído de 5 de agosto último, se haya mandado sacar testimonio de la culpabilidad que resulta contra algunos complicados. Tan luego como ha sido formada la pieza separada, se ha remitido al señor decano de jueces para su repartimiento, y correspondido en turno al juzgado de Embajadores. Es de notar que los sujetos contra quienes se ha formado este ramo separado son testigos de cargo contra D. Francisco García Chico. En nuestro concepto, puede traer esta separación muchos inconvenientes. Figúrenosnos por un momento que estos procesados se retractan ante su nuevo juez de todo lo que digieron en presencia del ex-inspector de policía, ó por el contrario, que amplian su denuncia á otros particulares nuevos contra Chico; ¿qué se hace en este caso? Diráse que por medio de testimonios puede subsanarse, remitiéndolos al juez de Embajadores al de Palacio. Y aunque así suceda, ¿no será más dilatorio?

Comprendemos muy bien que en causas criminales contra muchos procesados se formen ramos separados para cada uno, con el saludable objeto de evitar los perjuicios que se irrojan de seguir todos en uno solo, y la injusticia de que sufra lo mismo el inocente que el culpable la incomunicación y los rigores de un sumario, que puede durar meses enteros; pero creemos que cuando estos ramos separados emanan de una sola pieza principal y se refieren á un mismo delito originario, deben forzosamente continuar ante un solo juez, para que por los nuevos resultados que vaya ofreciendo se pueda agregar á cada uno de los procesados el tanto respectivo de cargo ó de descargo. Así se ha hecho en esta coronada villa con las causas notables de política, y en nuestro concepto, sería de desear se hiciese en la que se está instruyendo contra D. Francisco García Chico. De lo contrario, cuando este proponga y haga sus pruebas, tendrán que comparecer ante el juez de Palacio, en concepto de testigos de cargo, los que por la misma causa se hallan procesados ante el juez de Embajadores, y vice-versa. Y será procedente, atendidas estas consideraciones, la formación de este ramo separado? (No se aclararían mucho mejor los hechos continuando todos en una causa, ante un solo juez? Si en la prueba estuvieran reunidos los abogados de Chico y sus contrarios, ¿no proporcionarían respectivamente, y en un solo acto, preguntas y respuestas y las demás medias de defensa? El entendido promotor fiscal, ¿no utilizaría las suyas en vista de las de aquellos averiguando de este modo la verdad? Mucho pudiéramos decir; pero habiendo pasado la pieza al mismo señor juez, tan justo y recto, ¿no tendría integra la continuidad de la causa y atendería estrictamente el fallo á las diligencias originales? Otras reflexiones pudiéramos hacer pero habiendo pasado ya al ilustre promotor la pieza separada, y confiando sinceramente en la integridad y sabiduría de la judicatura española, esperamos ver subsanado este error de dividir la continuidad de las causas.)

—Anteayer se leyó ante una reunión de literatos la comedia escrita en brevisimos días por uno de nuestros jóvenes poetas, para la inauguración de uno de los teatros de esta corte, con el título de *Un marido culavera*.

—Parece que esta producción se representará una zarzuela improvisada también por otro joven, y que ha sido bautizada con el título de *Retrato del autor*.

—Aun no está arreglada la cuestión entre la sociedad lírica y el propietario del Circo. El del Principio abrirá sus puertas la semana próxima; el de la Variedad, S. dirigido por Arjona, el 24; y el teatro francés el 25. Buena falta hacen ya para las noches de otoño.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Exaltación de la Santa Cruz.

CULTOS RELIGIOSOS. Cuarenta horas en la parroquia de San Ginés, donde se celebra función al Santísimo Cristo de la Agonía, habiendo dos misas cantadas, una á las siete y media para manifestar á su Divina Magestad, y otra á las diez, con panegírico que dirá D. Juan José Moreno: á las cinco y media serán las completas, siguiéndole la procesion y reserva del Santísimo Sacramento. En la parroquia de San Luis se tributarán solemnes cultos al Santísimo Cristo de la Fé: predicará en la misa D. Francisco Mazon de Solares, y por la tarde D. Juan Camuñas, y después de reservar se cantará el *Miserere*. Sigue la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, siendo orador por la mañana D. Pascual Marin, y por la tarde D. Eugenio Páños; y la de San Francisco en la capilla de S. V. O. T., predicando don Gerónimo Pérez Vera. Se celebra la función principal, y sigue la novena de Santa María Egipcíaca en la iglesia de las Arrepentidas: predicará por la mañana D. Eugenio Aguado, y por la tarde D. Castor Compaña. Continúa la novena de Nuestra Señora de las Escuelas Pías en los colegios de San Antonio Abad y San Fernando, predicando respectivamente D. Joaquín Corral y D. José Clemente. También prosigue la de Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, siendo orador D. Eugenio Aguado, y la de la Virgen de la Zarza en San Pascual, predicando D. Pedro Alcántara Pérez. En la ermita del Santísimo Cristo de la Oliva (camino de Atocha) habrá misas rezadas, y una mayor á las diez y media. En San Antonio de los Portugueses se tributará á su titular el culto que todos los martes, y en los Italianos y oratorios se practicarán de noche los ejercicios acostumbrados.

Visita de la Corte de María.

Nuestra Señora del Desierto en San Martín (privilegiada), ó la de la capilla de los arquitectos en San Sebastián.

TOROS.

—Buenas noches, señor director.

—Hola, amigo; ¿trae V. el artículo de toros? A ver, Juan, el original que el señor te dé, lívalo corriendo á la imprenta.

—Perdone V., señor director; cuando yo salí de la plaza estaban poniéndole banderillas al último toro, y según la rapidez con que me ha traído un calecin, por cuya conducción he pagado una peseta, calculo que el animalito no debe aun haber exhalado el alma. ¿Cuándo quiere V., pues, que lo haya escrito? ¿Durante la función? No, señor director; para dar cuenta de lo que ha pasado en la corrida, como V. comprenderá, es necesario verla, y si yo hubiese estado en la ocupación de describirla ó con la pluma ó con el lápiz, nada hubiera visto y nada podría decir. En la plaza lo que se hace es sacar algunos apuntes y notas para después tener presentes, y no armar confusiones, las cualidades de los toros y las suertes que se han ejecutado. Con estos antecedentes se hace la reseña con tranquilidad, y el público, si no queda contento de ella, al menos puede juzgar si ha habido ó no exactitud en el relato. Y si V. cree que es fácil....

—Bien, bien, estoy convencido; y ahora lo que deseo es que ponga V. al instante manos á la obra, porque es tarde; y además le suplico que se estienda mucho.

—Eso es muy bueno; pero noto en esta nueva exi-

gencia una contrariedad mas garrafal aun que la anterior. Escribir pronto y largo no me es posible hacerlo tampoco.

—Bien, hombre, lo que V. quiera, tiene V. razón en todo; escriba V. largo ó corto, como quiera, pero le suplico que sea pronto.... ¿Y la corrida, qué tal ha sido?

—Perdone V., voy á escribirla, y antes de dos horas podrá V. enterarse de ella al revisar las pruebas, ó si no, mejor será otra cosa, ya que tiene V. la pluma en la mano, ponga lo que yo le vaya dictando, y así matamos dos pájaros de una pedrada; yo me ahorro el trabajo de escribir, y V. sale mas pronto de la curiosidad.

Se lidiaron ocho toros, dos de cada una de las ganaderías de Muñoz, Lesaca, Barquero y la viuda de Cabrera.

Se llamaba el primero....

—Pare V. la jaca; si me va V. á hacer que copie el cartel, le advierto que no necesito que me lo dicte, pues aunque nuestro diario no lo ha publicado, no hay bicho viviente que haya dejado de leerlo en las esquinas.

—Como V. guste; supuesto que V. no quiere preámbulos, sino que vaya derecho al bulto, escriba V. Los dos de Muñoz fueron toros de buena lidia. El primero se creció bastante al palo, y era animalito de cabeza; tomó buenos puyazos de Trigo y Castañitas, ocasionándole algunas caídas, y después de un par de banderillas de cada uno de los muchachos Maniz y Blayer, lo mató Cúchares de un mete y saca baho recibiendo. Lo trasteó con mucha inteligencia, y si al aguardarlo se le corrió la mano, hizo bien en no prepararse para otra suerte, porque el bicho se había hecho de sentido, y era aventurado esponderse á que no se le hubiese preparado mejor.

El segundo manchego, era muy parecido á su hermano en pinta, en peso y en las demás cualidades; al primer puyazo que le puso Charpa, tuvo la desgracia de que el caballo se le revolvió antes de concluir la suerte, de modo que faltándole el punto de apoyo que resulta al recibir el choque del toro, perdió el equilibrio y cayó en sentido contrario de aquel en que naturalmente está el punto de resistencia: la cabeza del toro lo recibió, y el sobresalto del público no se calmó hasta que supo que solo había recibido un pitonazo como de dos dedos en un muslo. Labi lo mató de dos estocadas, la última bien dirigida, y de un puntapié que le dió en el hocico después que se hubo echado.

Al segundo toro que se lidió el canónigo Barquero, le pusieron banderillas de fuego, y Cúchares lo mató de un magnífico volapié, después de un pinchazo. Con este toro estuvo Curro algo espuesto (si es que este diestro puede estarlo alguna vez), porque después de lo mal que lo banderillaron se hizo receloso y cortaba el terreno de una manera tan prodigiosa, que no dejaba salida al matador. El tercero de la corrida, hermano del anterior, fué el animalito de cuenta de esta tarde. Salí de estampía y tomo dos varas á la carrera; pero á la siguiente ya estaba aplomado, y esta y las nueve ó diez que le siguieron fueron con su cuenta y razón. Arremetió con vigor y como toro de mucha pujanza; llegaba siempre y recargaba por añadidura; despachó ocho caballos, y Trigo y Castañita que lo picaron, llevaron tremendos bateazos; también le tocó una buena parte al tío Andrés Hornigro, que salía á la plaza cuando alguno de sus compañeros se quedaba desmontado.

¡Buena fiera! la mejor que se ha lidiado este año. Manolo lo despachó de un mete y saca muy baho; y aunque en esta estocada hubo disculpa, porque el bicho estaba entablado, en el otro que mató y que le dió otro gollete, no, porque era boyante y claro.

Los toros de la viuda no correspondieron á la fama de la tan ilustre y acreditada ganadería. Ganado de pocas libras, avantos y jóvenes, no dieron juego, si bien nunca se pegaron.

Los de Lesaca, degenerados de la antigua casta de la viuda del mismo nombre, según tenemos entendido por desuso del actual poseedor, fueron recelosos, de intención torcida y baltados, aunque el primero se creció al palo y remataba en las últimas varas que lo pusieron. Cúchares lo mató muy bien, dándole muchos pases antes para arreglarle la cabeza, de un volapié por todo lo alto; el segundo lo debió matar Labi, pues como he dicho á V., me vine cuando lo estaban banderillando.

—¿De modo que la corrida ha sido mala?

—No señor, ponga V. que ha sido buena, porque aunque se esperaba que fuese mejor, no se ha visto otra que le llegue en el presente año.

—Y el presidente, ¿qué tal lo ha hecho?

—Así, así; le mandó poner fuego á un toro que no lo merecía; pero al fin estuvo mas feliz que el día pasado.

—Ahora la firma.

—Bien, ya está.

L.

SECCION DE TRIBUNALES (1).

JUZGADO DE PRIMERA INSTANCIA de las AFUERAS DE MADRID.

(En Chamberi.)

Causa sobre el rapto é secuestro de un niño de nueve años.

Juez. Sr. D. Miguel Joven de Salas.
Promotor. Sr. D. Pedro Rubio de Torres.
Escribano. D. Miguel García Noblejas.

Abogados defensores. Sr. Lic. D. Antonio María Gutiérrez y Sigüenza.
Sr. Lic. D. Carlos Massa Sanguinetti.

Desde las primeras horas de la mañana del día 9 del corriente, que era el señalado para la vista pública de este interesante proceso, veíanse á través los diversos caminos que conducen á la inmediata población de Chamberi varios carruajes, en que iban diferentes personas conocidas en la buena sociedad de la corte, y que acudían presurosas al juzgado del Sr. Joven de Salas, á presenciar el grave y solemne debate que había de poner de manifiesto á los ojos del público la triste historia y los varios incidentes de un delito que, desde el momento de su perpetración, produjo, por la inocencia y sencillez de la víctima, por la astucia de los raptadores, y por otras especiales circunstancias que en el se reúnan, una inquietud y zozobra pavorosa en el seno de todas las familias, á quienes con el ejemplo de lo ocurrido no en vano podía asaltarles el temor de ver algún día arrebatadas de entre sus brazos las prendas mas queridas de su corazón, poniendo sus inocentes cabezas á precio de rescate. Este modo infame y doloso de especular con el crimen, valiéndose del terror y de la violencia, y poniendo en secuestro á la inocencia débil é indefensa, no podía menos de producir en los

ánimos del público una impresión mezclada de dolor y curiosidad, y tal era el motivo de la afluencia de varias personas al juzgado en este día.

Otro motivo no menos eficaz, aunque de distinto género, estaba la inquietud de los concurrentes al tribunal de justicia: tal era el deseo de conocer por sí mismos, con vista de la acusación y de las defensas de los procesados, la culpabilidad ó la inocencia de estos en la perpetración de tan repugnante delito. Entre los acusados figuraban dos personas que naturalmente debían inspirar esta sensación involuntaria de interés y curiosidad, en un grado mayor de viveza y energía de la que inspiran siempre á las almas sensibles y compasivas todos los que tienen la desgracia de verse en presencia de la justicia sentados en el banquillo de los reos.

Las personas á quienes nos referimos eran dos escritores públicos, que habían figurado ambos en la buena sociedad de la corte, y uno de ellos, especialmente aplaudido mas de una vez del público por sus producciones dramáticas, y que, en este concepto, y en el de caballero y hombre de honor, había disfrutado siempre de una reputación honrosa. El recuerdo de estos antecedentes y la idea tristísima del delito que se le imputaba, en unión con los demás procesados, no podían menos de producir cierta ansiedad en el ánimo de los que le conocían y del público en general, y natural era de que se difundiese en los corazones la duda de si sería la mano de la fatalidad ó el dedo invisible de Dios y el brazo de su justicia quien había inscrito su nombre en ese funesto catálogo de criminales que todos los días nos aterran con sus horribles atentados. Esta ansiedad, que está en el instinto del corazón humano, y que es la filosofía del sentimiento público en los debates forenses, no es otra filosofía que la que inspira, aunque con formas mas graves, á la misma justicia, cuando antes de pronunciar sus venerables fallos, por el órgano del magistrado, escucha con detenimiento la acusación y la defensa, estudia y compara las pruebas, gradúa el valor de los cargos y de las esculpaciones, y pesa en su fiel balanza hasta los datos mas imperceptibles y leves del proceso, sin dar el nombre de criminal sino al que resulta con este carácter después de conocer el mérito de sus acciones en el crisol de la crítica judicial.

En el sentimiento público, lo propio que en las sentencias de los tribunales, hay actos de justicia que tienen un mismo origen, igual objeto ó pensamiento. Proceden del convencimiento de la verdad, y se dirigen al fin noble y elevado de dar por una parte á la virtud su triunfo, á la sociedad su reparación, á la moral su desagravio, y de confundir por otra á la maldad, de anatemizar el vicio y de imponer al crimen su terrible y merecido castigo.

Feliz la sociedad en la que marchan por una misma senda y pronuncian iguales fallos la opinión imparcial é ilustrada y los tribunales de justicia. El descubrir esta armonía feliz ó esta sensible divergencia, entre una y otra decisión, ambas sagradas y respetables, es uno de los grandes beneficios que produce en las discusiones judiciales una publicidad sensata y bien entendida, por cuyo medio el tribunal obra advertido de la censura de la opinión que le observa, y la opinión se limita á exponer su vivo anhelo de justicia, pero respetando como un sagrado la santidad inviolable, la libre independencia de los encargados de administrarla.

El interés que ha inspirado esta causa desde los primeros momentos, y la inquietud con que espera el público su fallo, nos han llevado insensiblemente á estampar estas reflexiones generales, y á dibujar en este pequeño cuadro la fisonomía moral que á nuestros ojos ofrece el proceso, antes de entrar en la exposición de su historia y en la reseña de los debates jurídicos.

Serian como las diez de la mañana del día 9, cuando se abrieron las puertas del tribunal, en el que penetraron las varias personas que esperaban en la sala inmediata y en el átrio del juzgado este momento solemne. Abierto el juicio público por S. E. el juez de primera instancia Sr. D. Miguel Joven de Salas, veíanse sentados en el banco del ministerio público el Sr. D. Pedro Rubio de Torres, promotor fiscal del juzgado, á la derecha del tribunal; y junto á la barra, en bancos colocados á uno y otro lado, se veía á los defensores de los acusados, que lo eran el señor licenciado D. Antonio María Gutiérrez y Sigüenza, en nombre de D. Francisco Condado y de D. José de Torres y Muñoz, y el letrado Sr. Massa y Sanguinetti, abogado de D. Juan de la Rosa González. Los acusados no quisieron presentarse en la vista pública.

Antes de principiar los informes, dispuso el señor juez que el escribano de la causa hiciese lectura de algunos de los documentos mas importantes, á fin de que sirviesen como de exposición histórica del delito que se perseguía y de las presunciones que este delito arrojaba sobre la persona de cada uno de los acusados.

Según estos documentos y otros que hemos tenido presentes, además del auxilio de nuestros apuntes y memoria, he aquí en breves palabras la relación sustancial de la historia del suceso:

En una casa, sita á la margen derecha del río Manzanares, é inmediata al puente de Toledo, vive un padre de familias bien acomodado, dueño de uno de los principales lavaderos del río. Este sujeto, llamado Manuel Jerez, tiene varios hijos, y entre ellos uno de nueve años, que lleva su mismo nombre.

En la tarde del día 4 de marzo dispusieron los padres del niño que saliera este con su criado José Pérez, á tomarse media de unos zapatos, á cuyo fin dirigieronse ambos á una tienda de la calle de Toledo, regresando después de evacuada esta diligencia, y saliendo por el portillo llamado de Embajadores, en ocasión en que, por ser ya el anochecer, iban los guardas á cerrar el espresado portillo.

Al llegar el niño y el criado, según la relación de este, junto á la fábrica del gas situada cerca de uno de los pascos que conducen al puente de Toledo, se arrojaron sobre ellos de improviso dos hombres con capa y sombrero, y cogiendo al niño Manuel Jerez le taparon la cabeza con una capa, amenazándole para que no diese voces, y conduciéndole, en unión con el criado, á una casa sita en la calle de Quevedo, número 4, cuarto bajo.

Constituidos ya los raptadores del niño en paraje que reputaban seguro, uno de ellos redactó y escribió á los padres del niño Manuel una carta, con rasgos visiblemente contrahechos, para disimular la forma, y concebida en términos repugnantes y llena de frases indecentes, y en la que se decía á aquellos que si á las diez de la noche del siguiente día 5 no les enviaban la cantidad de 54,000 rs. por el mismo conducto que les llevaba la carta, darían muerte á su hijo, machacándole los sesos.

Llevada la carta por José Pérez á sus amos á las once de la misma noche del rapto, manifestóles al entregársela que él también había sido víctima del atentado: pues los raptadores le habían cogido á él igualmente con el niño, ve dándole los ojos y obligándole á que fuese el portador de la espresada carta. Sobrecogidos los padres del niño con la lectura de la carta, tuvieron, sin embargo, la presencia de espíritu y el valor necesario para no sucumbir á las amenazas aterrorizadoras que la carta contenía. Inmediatamente dieron algunos pasos, aunque sin fruto, en averiguación del paradero de su hijo, y juzgaron conducente el poner el hecho, como lo verificaron, en conocimiento del comisario del distrito, quien á su vez lo participó sin demora al Excmo. señor gobernador de la provincia, que lo era entonces el Sr. Ordoñez, hoy ministro de la Gobernación del reino. El señor gobernador, con un celo y actividad dignos del mas alto elogio, adoptó en el acto las medidas que le parecieron conducentes para el descubrimiento de la verdad, tomando como base de sus indagaciones la relación que hizo en su presencia el criado José Pérez. Las contradicciones que creyó dicho señor gobernador encontrar en las esplicaciones del Pérez le hicieron presumir que el que se suponía víctima seria acaso uno de los criminales, y decretó en seguida su detención, poniéndolo después á disposición del juzgado.

Pasó el siguiente día 5 de marzo, sin que las investigaciones y diligencias gubernativas dieran mas resultados importantes que la prisión de otro de los procesados, sobre el que recaeeron algunas sospechas, y á las doce de aquella noche el niño Manuel fué llevado á la Plaza Mayor por uno de los raptadores, quien lo dejó libertad, indicándole que siguiese por la calle de Toledo adelante hasta encontrar algún sereno, quien podría acompañarle hasta su casa.

El niño, libre ya de sus raptadores, emprendió su camino por la calle de Toledo; y habiendo encontrado á un sereno, este, creyendo descubrir por sus palabras la perpetración de algún delito, le llevó á casa del celador, quien lo condujo á la del comisario, llevándole este último á la presencia del señor gobernador. En el momento de recibir al niño este activo funcionario, hizo poner su coche, y por sí mismo lo llevó á sus oficinas, y á las dos de aquella misma madrugada, no sin explorar antes al niño, según le pareció conveniente al descubrimiento del delito.

Puestos los presuntos reos á disposición del juzgado, al que se pasaron también algunos papeles y otros objetos encontrados en el reconocimiento que se había practicado de orden del señor gobernador en el cuarto de la calle de Quevedo, el tribunal acordó como primera diligencia la de la tomar declaración al criado José Pérez, quien, refiriendo la historia de los hechos al folio 28 del proceso, manifestó que, cansado de su vida trabajosa, y falta de medios de fortuna, había proyectado con Francisco Condado, de oficio barbero, y que ya se hallaba preso, el irse á América ó Filipinas, para hacer mejor fortuna: que Condado tenía amistad con un caballero, entendido por D. José de Torres y Muñoz, escritor, y este con otro, escritor también, llamado D. Juan de la Rosa González; y que estos señores le habían dicho al Condado que era mejor partido el quedarse en Madrid, y sacar dinero á las personas ricas, para lo que se pondrían de acuerdo: que después de varias entrevistas que tuvieron en las afueras de la puerta de Toledo, y conformes en llevar adelante el plan, se indicaron á diferentes personas, y se convino, por último, en dar el golpe sobre la casa de su amo por medio de la sustracción del niño Manuel, quedando encargado el mismo Pérez de realizar el proyecto, como lo verificó del modo que se ha referido. Añadió el José Pérez que D. Juan de la Rosa y Condado fueron los primeros que salieron á recibir al niño, apareciendo después á la bajada de una loma el D. José de Torres y Muñoz, llevando al niño al cuarto bajo de la casa ya referida de la calle de Quevedo; que la carta anónima de que se ha hecho mérito la escribió Torres con la mano izquierda: que la Rosa se marchó después al teatro, habiendo sido el que facilitó el dinero para tomar el cuarto de la calle de Quevedo; y que, por último, llevada que fué la carta á sus amos, por consecuencia de los pasos y diligencias que estos practicaron, fué puesto preso.

Esta importante declaración, que ofrece la singular circunstancia de haber sido retractada después en el plenario respecto á la intervención de D. Juan de la Rosa en el hecho de que se trata, se reputó por el juzgado de sueno interés, y ella fué la que, imprimiendo carácter á los procedimientos ulteriores, sirvió de base al edificio de la causa. En consecuencia de las citadas manifestaciones de Pérez, fué puesto en prisión el Sr. la Rosa el día 7 de marzo, siguiéndose desde entonces las diligencias contra este, en unión con el mismo José Pérez, D. José de Torres y Muñoz y D. Francisco Condado.

En errogados sobre los hechos contenidos en la declaración de Pérez, así D. Juan de la Rosa como Torres y Muñoz, y Condado, contestaron manifestando que ninguna intervención tenían en el delito de que se trataba. Los Sres. la Rosa y Torres añadieron que eran amigos, como literatos; espresando el primero que, si bien dió á Torres la cantidad necesaria para tomar el cuarto, lo hizo con el solo y exclusivo objeto de que el espresado Torres recibiese y pudiera vender en él á una señora con quien decía tener asuntos pendientes; y que por lo demás, rechazaba toda idea de complicidad ó delincuencia que quisiese suponersele.

Esplorado igualmente el niño Manuel, refirió varios hechos de los manifestados por Pérez respecto á los antecedentes que precedieron al rapto: añadiendo que al ser cogido por los raptadores se le amenazó con matarlo si daba voces: que lo llevaron á un barranco, donde le taparon los ojos, cogiéndolo uno de la mano, y tomándolo después en brazos su criado José Pérez, quien le decía: *Manolito, ¿á dónde nos llevas?* Respecto al cuarto en que estuvo detenido, dijo el niño que á la entrada advirtió que tenía dos escalones: que había una sala, en la que descubrió algún resplandor de luz, y que lo manifestaron los que le tenían preso que iban á escribir una carta á sus padres para que les enviase dinero. Finalmente, dijo el niño Manuel que, durante la estancia en el cuarto, le dieron batos y queso, que no quiso comer, y si una naranja que le dieron después, y cuyas cáscaras arrojó junto á un colchón de paja en que estaba tendido.

Reconocido el cuarto, que se hallaba desamuebado, se vieron en él los escalones que había indicado el niño, encontrándose solo dos colchones, una botella con tinta, dos plumas cortadas, un barreño con ceniza mojada, y otros objetos insignificantes.

Tal es, en resumen, y omitiendo, por no alargar demasiado este relato, pormenores de que daremos cuenta al rescindir la acusación y defensa de los procesados, la historia del delito que dió origen á esta notable causa, en la que se marcan asimismo los datos ó motivos indicarios que dieron margen á que se entablaran y siguieran los procedimientos contra los cuatro que figuran en ellos como acusados en diferente línea y en diverso carácter cada uno de ellos.

Concluida la lectura de los espresados documentos, de la que resultaba sustancialmente la historia que acabamos de trazar á grandes rasgos, tocaba hacer uso de la palabra en primer lugar al promotor fiscal del juzgado.

La atención y las miradas del público se fijaron en la persona del funcionario, llamado en aquel momento á desempeñar el grave y delicado cargo de sostener la voz de la ley y los fueros de la justicia en un negocio comentado con tanta variedad por la opinión, y sobre el cual se desataba naturalmente una amplia, imparcial y razonada discusión, que pudiese en claro los hechos, y descifrara los misterios que suelen á veces encubrir estos procesos, en que la perverdad y la astucia han combinado sus esfuerzos para llevar á cabo el delito del modo inicuo que en este resulta.

Acusación. El fiscal dió principio á su discurso, reproduciendo la pretensión que había hecho en su acusación escrita, y solicitando contra José Pérez la pena de catorce años de cadena temporal, por creerle reo confeso y convicto de los delitos de detención ilegal y arbitraria del niño Manuel Jerez, y de amenazas de muerte hechas por escrito, con la circunstancia agravante de abuso de confianza, fundándose para esta solicitud en los artículos del Código 417, número 1.º, regla 2.ª del 66, y en el 77: pidiendo para D. José de Torres y Muñoz, Francisco Condado y don Juan de la Rosa González, el grado medio de presidio mayor, como mínimo de la pena solicitada para el José Pérez: mediante á que, en concepto del ministerio público, solo resultaba contra ellos el convencimiento moral de su culpabilidad y participación en el delito, en el sentido de la regla 45 de la ley provisional para la aplicación del Código.

En un exordio de corta estension, pero grave y severo en sus formas, como el ministerio que ejercía, indicó el promotor fiscal su embarrasosa y delicada situación en la presente causa, manifestando que este embarras no procedía de la triste condición que generalmente se supone al ministro público de no alzar por lo común su voz sino para invocar contra los acusados el rigor de las penas. Dijo á este propósito que los derechos del que tiene la desgracia de comparecer ante los tribunales con la nota ó presunción de delincuente, no son mas sagrados que los de la sociedad agravada por el delito, y que la voz que salía del banco del abogado de la ley en defensa de la justicia no era menos noble ni debía ser menos simpática que la que se alzaba desde el asiento de los de-

fensores de los acusados; que la dificultad de su situación no consistía precisamente en la severidad de los deberes que estaba llamado á cumplir, sino en la índole especial del delito que se perseguía; y en el que concurrían circunstancias nada comunes, y en el que, en el carácter de iniciadora que presentaba la causa, por la clase de pruebas que existían contra los acusados, exigían del promotor la mayor gravedad y mesura y el mas detenido análisis de todos los indicios probatorios, para demostrar el convencimiento moral que aquellos arrojaban contra los tratados como reos.

En seguida de estas ligeras indicaciones, entró el representante de la ley á bosquejar el plan de su discurso, concebido en estos términos:

«Son los acusados cuyos nombres se han referido los autores del delito que se persigue? ¿Las pruebas que presentan estos autos, producen la evidencia legal respecto á Pérez y el convencimiento moral de la culpabilidad de los otros tres, según exige la regla 45 de la ley provisional para la aplicación del Código? ¿Son procedentes las penas solicitadas con exacta aplicación de los artículos citados del Código? Para demostrar la exactitud de estas tres proposiciones, en el sentido afirmativo, dijo el promotor fiscal, voy á presentar el resultado del proceso antes de las pruebas, el proceso después de estas, y el resultado de las mismas pruebas en el plenario.

Trazado así el plan de su discurso, y guardando en el desenvolvimiento de sus ideas el mismo orden que traían los procesados, se ocupó en primer término de José Pérez, manifestando que por su declaración, al folio 25 de la causa, por las tres ampliaciones que sucesivamente había prestado durante la incomunicación, y por el reconocimiento que había hecho del cargo en la confesión, este acusado tenía contra sí la plenísima y completa prueba de la *conoscencia* hecha en juicio, según la ley 2.ª, tit. 13, part. 3.ª, y que con arreglo á esta, y siendo *probatum facta sicut lux*, no podía menos de reconocerse como prueba de evidencia, según la ley 42.ª del mismo título y partida, mediante á que el reo se hallaba confeso de un crimen, sobre cuya perpetración no cabía la menor duda, según el resultado de los autos.

Pasado después el representante del ministerio público á ocuparse de los demás acusados, sostuvo, haciendo diferentes citas de leyes de Parida que reputó favorables á su propósito, que la misma declaración de José Pérez, sobre constituir contra él plena probanza, producía también una prueba menos plena ó presunción vehementísima contra los otros tres acusados. El promotor fiscal se detuvo al llegar á este trozo de su discurso, citando y leyendo literalmente las disposiciones de varias leyes de Parida concordadas con el *Digesto* y el *Especulo Juris*, y explicando el sentido que, á su parecer, tenían aquellas respecto al valor legal y moral de la declaración de un reo contra los otros cómplices, concluyendo con manifestar que, según el texto y espíritu de las disposiciones citadas, el testimonio de un reo confeso con las condiciones que la ley exige para la *conoscencia*, como lo estaba José Pérez, produce contra los demás acusados una prueba que no puede reñirse, y mucho menos en la ocasión presente, en que el declarado por Pérez resultaba confirmado, según el promotor, por un número considerable de indicios, anteriores unos á la comisión del delito, otros coarrentes á la perpetración del mismo, y otros posteriores á su ejecución.

Entró después el abogado de la ley en el examen de los indicios, por el orden con que los había clasificado, y corriendo ligeramente por la relación de muchos de ellos, y remitiéndose á su acusación escrita, se fijó en los cuatro que reputó principales, y que, á su parecer, arrojaban un convencimiento que no podía resistir la conciencia del juzgador.

Uno de estos indicios era, según el promotor, la estancia del niño Manuel desde las siete de la noche del 4 de marzo hasta las doce de la del 5 encerrado en el cuarto bajo de la calle de Quevedo, cuya habitación había tomado D. José de Torres con un mes de anticipación, y que era ocupada por este y por Francisco Condado, precisamente en el mismo día y noches en que permaneció secuestrado el niño Manuel Jerez.

Refiriéndose el promotor después á las declaraciones de José Pérez, á la exploración del niño robado, á las del comisario y agente que reconocieron el cuarto, y á la diligencia de reconocimiento de este, que con asistencia del niño practicó el juzgado en la espresada habitación, manifestó que no solo constaba probado por estos datos que la persona detenida lo había estado en el referido cuarto, sino que resultaba asimismo por las declaraciones del administrador de aquel, por las de los inquilinos de la propia casa, y por las manifestaciones de D. José de Torres y Francisco Condado, que estos dos últimos ocupaban única y exclusivamente dicha habitación, siendo Condado el que tenía las llaves, y Torres el que permanecía en ella de día, no habiéndose recogido en la casa de su patron D. Manuel M. en los días 4 y 5, sino después de las doce de la noche, y que, por consiguiente, habiendo confesado ambos acusados su permanencia en el cuarto en el día y noches citadas, no podía concebirse la detención y encierro del niño en el mismo cuarto, sin reconocer á aquellos como autores del delito.

«Hay ciertas verdades, dijo el promotor, que se presentan á la razón del hombre con tal fuerza de convicción, que no es dado desconocerlas ni dudar de la positiva existencia de los hechos que revelan: hay señales tan identificadas con el objeto que representan, que sin ver este objeto adquiere la razón la evidencia de la verdad, velada á los ojos materiales, pero clara y patente por el indicio á los ojos del entendimiento. Tales indicios los llama la ley necesarios y de inmediata convicción, porque parece que encadenan el hecho con la indicación, y esta con el autor de la acción ejecutada.

Del indicio que estamos analizando, proseguía el fiscal, brota una verdad tan clara, que presenta á los acusados como indudables autores del crimen, sin que los hayamos visto cometerlo, á la manera que nos patentiza la prominencia ó punto saliente sobre el nivel de las aguas la existencia de la piedra ó cuerpo extraño que bajo de aquellas se oculta. El dilema que á este propósito puede formarse es incontestable: ó el niño Manuel Jerez no ha estado encerrado en el cuarto de la calle de Quevedo, ó si lo estuvo, los acusados Torres y Condado, como habitantes en el mismo, han sido sus carceleros, y son por consiguiente los autores del delito. Lo primero está probado en autos; luego la fuerza de este indicio es por sí sola bastante para justificar la acusación, y para que el juez falle, porque el convencimiento que arroja es tal, que la conciencia jurídica y los ojos del entendimiento no pueden resistirlo, como no pueden las pupilas resistir el rayo penetrante de la luz del sol.

Como enlazado con el anterior indicio, presentó en seguida el promotor fiscal el de haber pagado don Juan de la Rosa el alquiler de dicho cuarto. El raciocinio del fiscal, refiriéndose á la declaración del criado del niño, tendía á demostrar que D. Juan de la Rosa, sobre los otros indicios que le ligaban con los demás procesados, tenía contra sí especialmente el de haber facilitado los fondos necesarios para que Torres alquilara la habitación destinada á la detención del niño, y sin cuyo medio habría sido, á juicio del promotor, mucho mas difícil la perpetración del delito. Manifestó que D. Juan de la Rosa había confesado ser cierta la entrega de la cantidad á Torres para el alquiler del cuarto, si bien negando su inteligencia ó conocimiento de que la habitación se destinase para un criminal objeto: añadió que Pérez había declarado haber visto á D. Juan de la Rosa entregar á Torres el dinero para tomar el cuarto: que fué á su presencia, y en una de las ocasiones en que se reunieron en la puerta de Toledo, en cuya sesión espresó la Rosa, según el propio Pérez, que se estaban decididos á llevar á cabo el proyecto, allí tenían la cantidad que él adelantaba. Espresó igualmente el fiscal que la verdad de esta parte de la declaración de Pérez estaba confirmada por la designación de las monedas en que dicha cantidad consistía, y

que eran diez rapolones, dos duos españoles y la plata necesaria para formar 240 rs., y por la declaración del administrador del cuarto, que manifestó haber recibido el precio del alquiler en las mismas monedas especificadas por Pérez; todo lo cual demostraba en concepto del promotor, que Pérez había presenciado el acto de la entrega en la ocasión que espesaba la verificación de la Rosa, pues de otro modo no podía hacer la circunstancia designación que hizo de las monedas entregadas. «D. Juan de la Rosa, continuó el fiscal, dice que dió á Torres la cantidad en cuestión cuando nadie se hallaba presente; ni uno ni otro participaron á Pérez tal préstamo: ni para que era, ni la clase de monedas en que se verificaba; Pérez estaba incontinente cuando dió estas declaraciones; el administrador del cuarto no pudo ponerse de acuerdo con él para convenir en dicha designación; luego, argüía el fiscal, ó se ha de recurrir al medio extraordinario de suponer en José Pérez un espíritu de adivinación, ó necesario es admitir la verdad de su dicho. O rechazamos, o proseguir el fiscal, la consecuencia forzosa que el hecho produce admitiendo la influencia de un prodigio, ó apelamos al casualismo para explicar el misterio, ó habremos de sucumbir ante la fuerza moral de este indicio, según las reglas del recto juicio y del racional criterio. Oligo, aun mas á esta deducción la circunstancia, que tambien consta en autos, de que el cuarto se tomó por Torres con un mes de antelación, poco mas ó menos, al día del rapto; que las declaraciones de los vecinos de la casa y la de su administrador refieren á la misma fecha la entrega que hizo Torres del dinero, tomando las llaves del cuarto: que á la propia fecha de un mes refiere Pérez la segunda reunión en que se le apremiaba para que sacara el niño, porque, venido el fiscal, había que pagar otro mes, y que habiendo pasado algunos días desde que Torres recibió de Rosa la cantidad sin que Pérez viese al primero, no pudo enterarse de las monedas ni del pago por ningún otro medio sino habiendo presenciado el acto material de la entrega; y que, por último, la Rosa, Torres y Pérez se hallaron juntos en un momento dado, y que esa reunión, cuya verdad quiere resistir el primero de aquellos, es la que le convence de su culpabilidad.» Tales fueron los principales argumentos presentados por el promotor fiscal para comprobar este indicio.

Refirió después otro de los que llamó indicios directos, haciéndolo consistir en la reunión de Torres y D. Juan de la Rosa, en la tarde del 4 de marzo, como á la hora de ponerse el sol, ó poco después, en la calle de la Magdalena, y en la invitación recíproca que se hicieron de acompañarse hasta el anochecer, al tiempo de despedirse de D. Juan Ruiz del Corro, en cuya compañía había salido de su casa D. Juan de la Rosa. El promotor fiscal esforzó sus reflexiones para demostrar que la hora de dicha reunión: la presentación de D. José de Torres: el haberse marchado con D. Juan de la Rosa por la calle del Olmo en dirección que podía conducir al portillo de Embajadores, la hora de las cinco y media que Torres marcaba como el momento de su reunión con la Rosa, y la circunstancia resaca que hace Pérez de que al subir con el niño para Madrid vio á Condado y Torres, y á la salida observó que se llevaba D. Juan de la Rosa, viviendo como del portillo de Valencia y se adelantó con Condado; todos estos antecedentes reunidos, y todos estos datos, convergentes á un mismo objeto, demuestran, á juicio del promotor, la fuerza de este nuevo indicio de criminalidad contra el procesado de que se trata.

La manera como se cometió la agresión fue otro de los indicios que, en sentir del promotor fiscal, demostraban que los cuatro acusados habían ejecutado el delito con las precauciones que lo hicieron, por

que tenían que guardarse para asegurar su impunidad. Manifestó que por el resultado de los autos constaba que D. José Torres era muy conocido de la familia del niño Manuel Jerez; pues que muchos días comía, y aun habiéndolo, en la casa de aquel: que el Francisco Condado era tambien conocido de aquella, y que, por último, D. Juan de la Rosa era completamente desconocido por el niño y por sus padres, y que jamás había estado en su casa: que estas especiales circunstancias, y la tendencia constante de algunos de los procesados en el lugar que el niño no los había conocido en el momento del rapto, venían á demostrar, á su juicio, que los agresores habían tomado sus medidas para no ser reconocidos, á cuyo fin el Condado llevaba un pañuelo que le cubría la cara, y no se aproximó al niño hasta que ya tenía la cabeza tapada, y que D. Juan de la Rosa fue el primero que se adelantó á cogerle.

«Estos detalles, decía el promotor fiscal, eran las precauciones tomadas por los procesados para no ser descubiertos, y no las hubieran tomado, ciertamente, otras personas, si hubiesen sido los delincuentes.» De estas premisas deducía el fiscal que la ocultación de Torres en la hondata fue por no ser descubierto por el niño, quien había manifestado en su exploración que le cogió, echándole la capucha sobre los dos hombres que venía á la salida por la puerta: que lo llevaron en brazos como á un hombre, y allí le mandaron cerrar los ojos, poniéndole un pañuelo en ellos. También añadió á este propósito el ministerio público que, siendo D. Juan de la Rosa la única persona desconocida por el niño, es él era á quien le correspondía dar el primer paso, y que la presunción lógica de la exactitud de estos hechos, venía á demostrar la verdad con que José Pérez había declarado. «De tales observaciones se deduce, dijo el promotor, que la calculada operación del rapto ofrece una comprobación á posteriori del relato fiel de José Pérez, y una luz suficiente para reconocer en este indicio que Torres, Condado y D. Juan de la Rosa fueron los raptadores, por la previsión y táctica que usaron, sino ellos hubieran guardado para no ser conocidos del niño.»

Recorrida la parte de indicios, y habiendo el fiscal manifestado que estaban todos probados en autos, unos por el dicho de dos testigos, y otros por las declaraciones de los mismos procesados, sostuvo que, con arreglo á una ley recopilada, llegaba á reconocerse hasta como prueba perfecta y acabada para la justificación de ciertos delitos, la prueba de un solo indicio, cuando este fuese de los llamados necesarios. Añadió que, sin faltar á las prescripciones de la ley, podría sostener que en esta causa había plena prueba, por los indicios de que se había ocupado; pero que, aun dando á cada uno de ellos el valor tan solo de una semi-plena prueba, reunidos todos constituirían una plena probanza, según el espíritu de las leyes y la jurisprudencia práctica de los tribunales; y finalmente, que aun cuando la apreciación de estas pruebas á un círculo mas pequeño, y aun concediendo, en obsequio de los procesados, que la reunión de todos los indicios no pudiera constituir prueba plena, sería al menos suficiente, á su juicio, la que constaba en autos para producir en el ánimo del juez el convencimiento moral de la regla 45 de la ley provisional, y que esto bastaría para que la acusación fuera legítima y procedente, y para que el juzgador, con sujeción á las reglas de la crítica racional, dictara su fallo en justicia, imponiendo la pena correspondiente, según aquellas palabras de la ley de Partida: *Catada, escudriñada es sabida la verdad del fecho, debe ser dado juicio.*

Respecto á la clasificación y penalidad del delito, el promotor fiscal citó los artículos 417 y 405 del Có-

digo, manifestando que había dos hechos distintos, y por consiguiente dos delitos, uno de detención arbitraria, y otro de amenazas de muerte; pero que, aun admitiendo ó reconociendo que la detención fue ejecutada como medio para ser mas eficaces las amenazas, siendo la pena de este delito mas grave que la de aquel, debía imponerse esta última, en conformidad al art. 77 del Código, que por el núm. 1.º del artículo 417 se castiga el delito de amenazas con la pena inferior en dos grados á la señalada para el delito con que se amenaza, siempre que los culpables no hubieran conseguido el objeto que al amenazar se propusieron, en cuyo caso se estaba, según el promotor, por no haber conseguido los procesados los 54.000 rs. exigidos; que el crimen con que amenazaban era el de homicidio, con las circunstancias de alevosía y premeditación conocida, penado por el artículo 333 del Código con la cadena perpetua á la de muerte, cuya inferior en dos grados era la de prisión mayor en su medio, á cadena temporal en su mínimo, según lo prevenía la regla 2.ª del art. 66.

Trasido este primer cuadro de la acusación fiscal, vengamos á la parte en que se ocupó el ministerio público de las alegaciones producidas por los acusados en su escusación y defensa, ó lo que es lo mismo, del exámen del proceso en el estado de plenario, según había indicado al principio.

El promotor fiscal, entrando de lleno en esta parte de la causa, se esforzó en probar que las escusaciones de los acusados no tenían, á su juicio, fuerza directa ni valor suficiente para demostrar su culpabilidad: que no resolvían la cuestión de los varios y combinados hechos que se les habían imputado, y que no explicaban satisfactoriamente los principales indicios que argüían su criminalidad.

«Se ha proclamado, señor, dijo el fiscal, como escudo de la inocencia de algunos de los acusados, su posición en la sociedad, sus recursos de subsistencia, sus sentimientos generosos y honrados, su panderón y delicadeza y sus esperanzas de gloria, que no debiera querer trocar por la cadena del presidio. To das estas cualidades y el honroso concepto que merecen á un círculo de personas respetables por su ciencia y probidad, se alegan como razón concluyente que aleja la posibilidad de que los acusados D. José de Torres y D. Juan de la Rosa incurriesen en un delito tan repugnante. Mas este argumento no tiene valor alguno, porque es la cuestión de posibilidad moral, en efecto, un documento en ellos, á cuyo pie se ven las firmas de personas muy respetables que abonan á D. Juan de la Rosa y que le suponen incapaz de ser culpable de un delito tan infame como el que ha dado lugar á este proceso. El promotor será el primero en reconocer las altas prendas, los honrosos antecedentes y las relevantes circunstancias de las personas que firman tal documento; admira sus talentos, envidiará sus glorias, y no negará tampoco á D. Juan de la Rosa la justa esperanza que pudiera concebir de salir á su frente los laureles y coronas del Parnaso; pero no puede menos de añadir que cuando se trata de los actos graves y severos de la justicia, y cuando en estos sitios ejercen su respetable misión los encargados de administrarla, no pueden reconocer gerarquía ni condiciones sociales, ni deslumbrarse con los brillantes títulos de la gloria: el poderoso y el miserable, el fuerte y el débil, el sabio y el ignorante, todos son iguales en este sitio, cuando comparecen á ser juzgados.»

Desenvolviendo estas ideas, el promotor fiscal manifestó que ante los tribunales se respondía á los hechos con otros hechos, á las pruebas con otras pruebas, y que la ley no daba fuerza á los argumentos de imposibilidad moral que se habían citado: que la

vida pública del acusado, en cuyo favor se había presentado el documento, era la única sobre la cual podía formar concepto sus respetables autores; pero que, respecto á la vida privada del hombre, nada podía asegurar, ni aun el amigo mas íntimo, porque nadie tiene el privilegio de penetrar en los misterios del corazón humano; y que puesto que se colocaba la cuestión en el terreno de la imposibilidad moral, era preciso, para debatir en él, fijar los límites de las ambiciones del hombre, marcar un término á sus deseos, poner un límite á sus necesidades, y que entonces podría sacarse algun partido de la razón alejada en favor de la culpabilidad de la Rosa por su posición social y por sus intereses: y que entonces se podría concebir que las utilidades que le producían sus trabajos dramáticos no le permitían aspirar á mejor grado de fortuna. Citando á su propósito la historia, dijo el promotor que esta nos ofrecía ejemplos de que el brazo de la justicia había caído mas de una vez sobre hombres ilustres que ocupaban la cumbre del poder, y á quienes la fortuna había prodigado glorias, honores y opulencia; pero que creía propio de la gravedad y compostura de su ministerio el pasar en silencio nombres propios que habian ocupado por delitos comunes una página triste en la historia de las causas célebres.

Concluyó el fiscal el exámen del proceso en plenario haciéndose cargo de la coartada que había presentado D. Juan de la Rosa, y que consistía en haberse hallado en el teatro del Circo en la ciudad noche del 4 de marzo desde el principio de la función, y sostuvo que dicha coartada no era precisa en el tiempo: pues habiéndose puesto el sol en aquella tarde á las cinco y cuarenta y dos minutos, oscureció á las seis y los mismos minutos, porque los crepusculos solo duran una hora después de la desaparición del sol en el horizonte, y que por lo tanto desde esta hora, que es la de anochecer, en que tuvo lugar el secuestro del niño, hasta las ocho y cuarto ó ocho y media de la noche, en que principió la función del Circo, tuvo D. Juan de la Rosa mas de hora y media de tiempo para ir desde el sitio del rapto á la calle de Quevedo, y de aquí al Circo, toda vez que para andar este tránsito solo se invirtió media hora y doce minutos, según la diligencia practicada sobre el terreno.

«Las pruebas del proceso, dijo el fiscal al concluir, poseen tan la evidencia contra el reo José Pérez y el convencimiento contra los demás acusados: todos los son por un mismo delito, y su criminalidad está demostrada: la justificación del tribunal es muy conocida, y la espada de la justicia, que según una ley de partida es de coporte á cada uno su derecho, cualquiera que sea su poderío es condición, tolliendo por resquemientos los malos fechos, esa espada ha de medir á todos los culpables. Franquense todos los medios de defensa á los que caen bajo el peso de un procedimiento criminal; pero no dejemos á la justicia su satisfacción, cuando la conciencia está convencida de la criminalidad de los acusados.»

Terminado este discurso, que duró mas de tres horas, se cerró la sesión del día 9 con la lectura de la defensa escrita del procesado José Pérez, por no haber comparecido su abogado, que se hallaba ausente. Reservamos para el número próximo el ocuparnos de esta defensa y de la de los otros procesados, con la misma amplitud y rigurosa imparcialidad con que hemos dado cuenta de la acusación fiscal; pues guardando á la sociedad y á los tratados como reos la consideración que se merecen, no queremos negar ni á aquella ni á estos el beneficio de una publicidad ilustrada y prudente, y por cuyo medio puedan sostener sus derechos, y hacer valer ante la opinión pública sus sagrados fueros.

BOLSA.

SIN OPERACIONES.

3 por 100 consolidado. 47 3/4
3 por 100 diferido. 25
Amortizable de primera. 12 3/8
Id. de segunda. 6 3/4
Acciones de San Fernando. 104 1/2

CAMBIOS.

SOBRE EL ESTRANJERO.

Londres á 90 días por 1 p. f. 50 35
Paris á 8 días por 1 p. f. 5 27

SOBRE PROVINCIAS.

A OCHO DIAS. A OCHO DIAS.

Daño.	Benef.	Daño.	Benef.
Albacete.	1/4	Logroño.	1/4
Alicante.	1/4	Lugo.	1/4
Almería.	1/4	Málaga.	1/4
Avila.	1/4	Malorca.	1/4
Badajoz.	1/4	Murcia.	3/8
Barcelona.	par.	Orense.	1/2
Bilbao.	1/8 d.	Oviedo.	3/8
Burgos.	1/4	Pamplona.	1/4
Caceres.	1/4 d.	Palencia.	par.
Cádiz.	1/4 d.	Pontevedra.	1/4
Cartagena.	par.	Salamanca.	1/4
Castellón.	1/2	S. Sebastian.	par.
Coruña.	1/4	Santander.	par.
Ciudad-Real.	1/2	Santiago.	1/4
Córdoba.	1/2	Segovia.	par.
Cuenca.	1/4	Sevilla.	1/2
Gerona.	1/2	Soria.	1/2
Granada.	5/8	Tarazona.	1/2
Guadalajara.	1/2	Teruel.	1/2
Huelva.	3/4	Valencia.	par.
Huesca.	3/4	Valadolid.	par.
Jaén.	1/2	Vitoria.	1/4
León.	1/2	Zamora.	1/4
Lérida.	1/2	Zaragoza.	par.

Descuento de letras 6 por 100 al año.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EROCAS.	REANUM.	CENTIG.	BAROMET.	VENTOS.	ATMOSP.
1 de la m.	12 s. 0.	45 s. 0.	26 p. 4 l.	N. O.	Nublado.
2 de la m.	22 1/2 s. 0.	28 1/4 s. 0.	26 p. 4 l.	N. O.	Id.
6 de la m.	20 s. 0.	25 s. 0.	26 p. 3 3/4 l.	N. E.	Nubars.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE HOY AL TIEMPO MEDIO.

SOL.

Saló á las 5 h. 40 m. — Se pone á las 8 h. y 12 m.

DIA 2 DE LA LUNA.

Pasa por el meridiano á las 12 h. y 34 m. del día, en el

Aparece á las 6 h. y 5 m. de la m. — Se oculta á las 6 h.

y 56 m. de la t.

Los relojes deben señalar hoy al medio día verdadero las

h. 55 m. y 19 s.

El día dura 12 h. y 32 m. La noche 14 h. y 28 m.

Madrid, 1852.

IMPRENTA DE EL DIARIO ESPAÑOL.

A CARGO DE A. ANDRÉS BARI.

calle de Santa María, número 13.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION A EL DIARIO ESPAÑOL.

EN NUESTRAS PROVINCIAS DE

EN MADRID.

Por un mes. 12 rs. | Por un mes. 30 rs.

Por tres. 36 | Por tres. 72

EN PROVINCIAS.

EN EL ESTRANJERO.

Por tres meses. 60 rs. | Por un mes. 24 rs.

Por seis. 120 | Por tres. 72

Los puntos de suscripción á EL DIARIO ESPAÑOL son los siguientes:

EN MADRID.

En la administración de EL DIARIO ESPAÑOL, calle

del Carmen, núm. 32, y en las librerías de Monier,

Carrera de San Gerónimo; Cuesta, calle Mayor; Vitor,

plazuela de Santo Domingo; Oliveres, calle de la Concepción

Gerónima, núm. 13, y en la librería Europea,

Puerta del Sol.

EN PROVINCIAS.

En las siguientes librerías, ó por medio de libranza

franca de porte ó á la orden del administrador de EL

DIARIO ESPAÑOL.

Almería. Manuel Alvarez.

Id. Veigara y compañía.

Araucana. Francisco Romero.

Almendralejo. Juan Alvarez Feijóo.

Alcázar. Benito Ruiz Injo.

Albacete. Nicolás Herrero y Pedron.

Id. Ramon Cuallero.

Alcañiz. José Leon Perez.

Alicante. Juan José Carratalá.

Id. Basilio Planelles.

Id. José Marcell.

Id. Ramon Benicio.

Alcoy. Paya y Miñana.

Almagro. Melchor Navarro.

Id. Ramon Perez de Gracia.

Algeciras. Antonio Casiano y Monet.

Id. Rafael de Muro.

Id. Manuel Garcia de la Torre.

Id. Rafael Contillo.

Avila. Julian Corrales.

Ardavó. Victoriano Zarza Delgado.

Almadén. Félix Quiroga.

Andujar. José de Puentes Roldan.

Antequera. José Maria Casaus.

Arenas de San Pe-

dro. José Sanchez Ocaña.

Aznar de Henares. Joaquin del Olmo.

Aznar. Francisco Barranco Medina.

Astorga. Eusebio Roncancio.

Athanas. Antonio Maria Espejo.

Ahuñicarr. José Gomez.

Avilés. Ignacio Garcia.

Barcelona. Manuel Sauri.

Id. Oliveres y Purrelo.

Id. Tomás Gorch.

Id. José Piferrer.

Id. Isidro Cerdá.

Badajoz. Viuda de Carrillo.

Bilbao. Delmas é hijo.

Id. Antonio Velazco.

Id. Tiburcio de Asuay.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Id. Matias Cuevas.

Baza. Joaquín Calderon.

Id. Biedma y compañía.

Id. Manuel Alambra.

Baena. Francisco Fernandez.

Baden. Administrador de correos.

Benavente. Pedro Fidalgo Blanco.

Belmonte. Francisco Lázaro Bejar.

Barbastro. Mariano Pujol.

Id. Pancracio Lafilla.

Barco de Valde-

horra. J. R. Salgado.

Bejar. Ramon Ruiz de la O.

Berin. Administrador de correos.

Brihuega. Blas Lopez Andino.

Id. Timoteo Arnaiz.

Id. Ambrosio Hervías.

Id. José Sevilla.

Id. Juan Rodriguez Ocampo.

Id. H. Lacosta.

Id. Ignacio Hurtado.

Id. Viuda de Burgos.

Id. Concha y compañía.

Id. Severiano Moraleda.

Id. Fernando Feduchy.

Id. Juan Antonio Lorente.

Id. Manuel Iglesia y Burgos.

Id. Sres. Gallego, hermano.

Id. José Maria Moreno.

Id. Benigno Lopez Arceo.

Id. Antonio Aguado.

Id. Benito Moreno.

Id. Carlos Baro.

Id. Domingo Gonzalez.

Id. Victoriano Malagulla.

Id. Pedro Gutierrez Otero.

Id. Emilio M. Moles.

Id. Juan Manté.

Id. Bernardo Lopez de la Torre.

Id. Fernando Rubine.

Id. Baltasar Pardo.

Id. Francisco Torres.

Id. Pedro Mariana.

Id. Salomé Perez.

Id. Ramon Peralta y Carles.

Id. Francisco Cortés.

Id. José de Molina Bañez.

Id. Saturnino Garcia de la Puente.

Id. Carrion de los Con-

des. Administrador de correos.

Id. Joaquin Lomban.

Id. Administrador de correos.

Id. Juan Benitez.

Id. Lanberto Anat.

Id. Juan Barrera.

Id. Javier Lanzaneu.

Id. Joaquin Cotado.

Id. Administrador de correos.

Id. Bernardo Galvez.

Id. Nicasio Taxonera.

Id. José Sala.

Id. Jaime Borsch.

Id. Administrador de correos.

Id. Lorenzo Garcia Llanza.

Id. José Poveda y D. struc.

Id. Francisco Palay.

Id. José Argüelles y Raso.